Mundo Argentino



Figuras de la pantalla: ESTHER RALSTON

Nº 893

10 centavos en toda la República

"800 PROFESORES ARGENTINOS EN MANOS DE LA USURA", por Soiza Reilly - "Cómo se combate la rabia en Buenos Aires" - "EL HOMBRE QUE VOLABA SOBRE UN PALO DE ESCOBA ESTA OLVIDADO" - "Rex Ingram no se ha convertido al mahometismo"



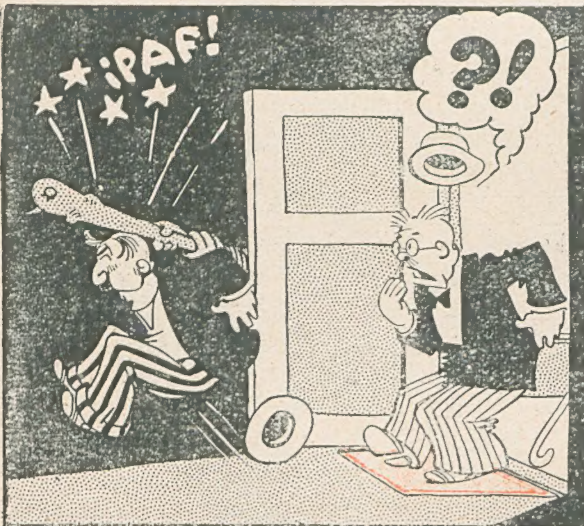
Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

























SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.
AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, FEBRERO 29 DE 1928 — NÚM. 893

Notas de la semana

Mar del Plata triunfa por sus virtudes, no por sus vicios

Se da en afirmar con mucha insistencia el fracaso de la temporada veraniega en Mar del Plata debido a la ausencia del juego. Muchos sostienen que la política y el tiempo se han confabulado para arruinar el balneario aristocrático. Se equivocan totalmente los que así lo creen.

Creemos, eso sí, que el frío ha deslucido el veraneo. Pero, en cambio, estamos convencidos que si ha perdido en brillantez, ha ganado mucho en autenticidad.

Nunca como en esta ocasión Mar del Plata ha demostrado su verdadera personalidad como lugar de veraneo, despojándose de todo lo que desvirtuaba este carácter. Y, al propio tiempo, ha perdido un poco de ese aristocratismo fastuoso que le daba un cierto aire de excluyente. Ese deslucimiento facilitó la democratización, con la rebaja natural de los precios.

La gente que ha concurrido a sus playas, ha ido realmente a veranear. Serán probablemente los dos tercios de otros años, pero son los auténticos, los que estiman el veraneo como solaz del espíritu y reconfortante corporal.

¿Ha perdido por ello Mar del Plata? ¡Claro que no! El cambio la ha favorecido, al lograr confirmarse más en su condición de playa que en su papel de casino.

¿Pasarán los tiempos heroicos para autores y actores?

Estamos tan acostumbrados a ver fracasar las más nobles iniciativas, que cuando una de ellas toma cuerpo, es preciso rendirle el mejor de los tributos. Hagamos, pues, honor a esa Casa del Teatro, que por iniciativa de la señora Regina Pacini de Alvear ha tenido un comienzo de realización.

Seguramente, para muchos de esos autores y actores que siguieron el terrible camino de la popularidad fugitiva, la creación de esta casa, hogar y refugio, centro de unión y de apego de esa hermandad, ha de representar algo así como una anticipada consagración. Es que el arte escénico, aun en nuestros tiempos de abundancia y de fácil aplauso, tiene mucho de heroico y de arriesgado. Nadie ignora que detrás de las siete vacas gordas del sueño faraónico, vienen las siete vacas flacas, implacables, irremediables en su constancia fatal.

Digamos también que la belleza de este proyecto reside, principalmente, en lo que tiene de previsor y consolable. Ciertamente, lo que da el talento, carece de posible compensación, como no sea en el mundo de los sueños. Pero ya es bastante conquista para el arte que el apiadable fracasado no muera, como suele ocurrir, de desesperación y vergüenza, cuando no de hambre y de miseria, en medio de la calle.

Conflictos particulares que afectan los servicios públicos

Difícil será saber lo que ocurre en dos localidades importantes de Valle Viejo, en Catamarca, entre cuyas autoridades y el empresario de la luz eléctrica se ha suscitado un grave entredicho. De resultas del mismo, los centros de población conocidos con los nombres de Villa Dolores y San Isidro se han quedado sin luz, por tiempo indeterminado, mientras tanto el conflicto no se resuelva.

Estos casos acaecen a menudo en los pueblos del interior. Unas veces por política, otras por cuestiones personales, el hecho es que quienes pagan siempre los vidrios rotos son los desprevenidos e inocentes vecinos, que nada tienen que ver con esas diferencias. Los pobladores de Villa Dolores y San Isidro, a quienes no les sobrarán, por cierto, las luces, se ven, de pronto, privados del alumbrado. Pacientemente deberán esperar a que el intendente o el empresario diriman la incidencia, para reanudar su vida normal.

El hecho es frecuente, decimos. Y lo será por mucho tiempo, mientras no se castigue con penas severísimas a los que, por capricho o por venganza, interrumpen servicios públicos que de ninguna manera pueden estar supeditados al mal humor de cualquiera, así se llame intendente o empresario de luz eléctrica.

EL ELOGIO DE ESTA SEMANA



Porque puso en la realización de su obra un gran entusiasmo y un gran amor; porque su ideal de artista y de mujer se ha visto coronado por el éxito, vaya nuestro elogio a la señora Regina Pacini de Alvear, a cuyas gestiones se debe que la Casa del Teatro sea una realidad. En ella hallarán las gentes de teatro, en los días aciagos de la vejez o de la pobreza, la protección material y espiritual que les permitirá llevar una vida apacible, a cubierto de las inclemencias del destino.

Dibujo de López Osorno

Existe un abismo de tarifas entre Buenos Aires y La Plata

Siempre nos ha parecido una enormidad lo que se paga por un viaje en ferrocarril desde la Capital a La Plata. Ahora nos lo parece mucho más, desde el instante en que el vecindario de esta última ciudad se queja, por intermedio de la Intendencia, a la empresa respectiva.

Se hace constar, con razón, que habiendo aumentado en un setenta y cinco por ciento el movimiento de pasajeros, con relación al año de 1912, en que comenzaron a elevarse las tarifas, y habiendo desaparecido las causas que motivaron esa alza, no existe motivo suficiente para mantener tan crecidos derechos, máxime teniendo en cuenta que quienes deben pagarlos son, en su mayor parte, obreros y empleados, gente, en suma, que disfruta de breves honorarios.

Creemos que ha llegado el momento de revisar esas tarifas, tanto en lo que se refiere a los pasajes, como en la cuestión de los fletes. No se concibe esa restricción al movimiento natural de viajeros por lo elevado de los precios. Esas tarifas constituyen una verdadera barrera, una prohibición a viajar.

"Destroyers" que destruyen nuestra reputación pacifista

Ya tenemos otros dos "destroyers" de propiedad argentina, en camino de ser incorporados a nuestra marina de guerra. Vienen de los astilleros de Newcastle, donde han sido construidos. Hace pocos días llegaron otros dos, los españoles Cervantes y Garay, procedentes de los astilleros de Cartagena.

—¿Qué vamos hacer con tantos destructores?—se preguntará el buen pueblo.

Nada. Estos milloncejos distraídos así, pródigamente, se encargarán de darnos un ilusorio lustre respetuoso en el exterior, aseguran por ahí. El país tendrá miseria; el proletariado pasará estrecheces y necesidades; la población de tierra adentro arrastrará una vida penosa; pero la nación, con esos armamentos, quedará a cubierto de envidias extranjeras y podrá responder dignamente a una no menos ilusoria agresión de los vecinos.

Se nos antoja de una gravedad impertinente la incorporación de estos barcos que en un futuro cercano formarán parte de esa herrería naval en la que tenemos fundadas tantas esperanzas. Sin contar con la provocación y la inquietud que causan en el exterior unos aprestos bélicos que en nada favorecen el respeto, muy de otra manera obtenible que con la simple bravuconada de cuatro destructores, que si algo destruyen es nuestra reputación de gente pacífica, enemiga de aventuras guerreras.

Un hombre que trabaja es respetable y útil, sea quien fuere

En la vida del puerto de Buenos Aires se produjo recientemente una desagradable incidencia motivada por la exigencia de la Jefatura al imponer a los trabajadores la obligación de presentar un "carnet" de identificación personal, en el que deben constar los antecedentes de quien lo presenta.

El contrasentido se evidencia con la simple enunciación de la palabra "carnet". El carnet sirve para identificar; las cédulas de identidad que otorga la policía dicen, terminantemente: "Este documento acredita la identidad solamente". ¿Es eso lo que pide la Prefectura Marítima? No; es algo más: son los "antecedentes" del trabajador. Se comprende, fácilmente, cómo la imposición ha resultado odiosa.

Odiosa e innotivada, agregaríamos. ¿Qué mejor garantía puede presentar un ciudadano que el hecho de estar tra-

bajando y ganando honradamente el pan? Un hombre que trabaja es digno del mayor respeto; nadie en el mundo tiene derecho de investigar su pasado, pues el simple hecho de trabajar lo redime.

Excelente criterio de un decreto sobre los FF. CC. del Estado

Un decreto ministerial traslada las oficinas de los Ferrocarriles del Estado, de Buenos Aires a la ciudad de Santa Fe. En el fondo, ese decreto no hace sino justificar un insistente pedido de la opinión pública, instando a ese traslado indispensable. En adelante los empleados de la administración de la red ferroviaria perteneciente al Estado se pondrán en contacto directo con las instalaciones y el material.

El contrasentido estaba en mantener en la Capital, como si fuera una repartición pública más, una planta numerosa de empleados completamente desvinculados del foco principal de las actividades ferroviarias. Debe tenerse en cuenta que hasta ahora no han logrado tener acceso directo los Ferrocarriles del Estado a la Capital y que las partes más importantes de su red entroncan en Santa Fe, abarcando a las provincias norteñas.

Una de las mayores y más fundadas censuras contra la Administración de esos ferrocarriles era la de afirmar que, en el fondo, era repartición pública y no técnica. Y pronto han de verse las ventajas que reporta este traslado: menos complacencia política en los puestos y nombramientos y mayor especialización técnica y profesional.

Por qué fracasó el representante argentino en la Sexta Conferencia Panamericana

Por **Julio Agosto**

SABEMOS que una gran parte del pueblo argentino ha permanecido indiferente ante las incidencias con que se ha desarollado la Sexta Conferencia Internacional Panamericana, recientemente clausurada en la Habana. Esa indiferencia procede, en primer término, por el poco interés que nuestro pueblo siente por todo aquello que sucede fuera de nuestro suelo. La Habana es, para la mayoría de las gentes, un lugar demasiado lejano para que lo que allí acontezca pueda tocarnos directamente. Este concepto equivocado lleva, cuando se aplica a asuntos como el que nos ocupa, a una indiferencia condenable. No importa el lugar, la ciudad o el pueblo que sean, pero siempre que allí se discutan problemas que atañen a la humanidad, o que estén estrechamente vinculados a los intereses de América — y nos referimos especial y cuidadosamente a la América Latina — nuestra indiferencia debería ser condenada.

Por estar nuestros puntos de vista igualmente orientados que el de nuestro colega "La Prensa", cuyo patriotismo ha sido siempre claro, preciso y verdadero, reproducimos aquí el fragmento de uno de sus editoriales, en el cual condena, con la franqueza que inspira a los espíritus libres, esa farsa internacional en la cual ha fracasado el único hombre que se inspiró en los ideales de libertad y democracia.

> sin importársele ... podamos pensar?
>
> No estamos en la Sociedad de las Naciones porque no se nos admite en pie de perfecta igualdad con todos los países de la tierra, porque no nos resignamos a figurar allí entre las naciones a las cuales se asigna categoría secundaria. ¿Por qué hemos de figurar entre la comparsería de la Unión Panamericana y de la sexta conferencia internacional panamericana?
>
> Y a propósito de la Sociedad de las ...nes. El doctor Alvear en su vio-
>
> en 1.7 so co la cie en de pe los ro cío ma an

En La Habana se reunieron los representantes de todos los países americanos, con exclusión — no se sabe por qué — de Canadá. MUNDO ARGENTINO, libre en absoluto de todo prejuicio, ha sostenido siempre que tales reuniones o convenciones son cosas inútiles. La experiencia nos demuestra, a los que seguimos con especial cuidado la marcha de los acontecimientos de orden internacional, que tales conferencias son pura farsa. No creemos en ellas, porque jamás hemos visto resultados de orden práctico en lo que se refiere a las conveniencias materiales ni en lo que concierne a un entendimiento mejor de las relaciones amistosas entre los pueblos ni entre los mismos gobiernos.

Con ese espíritu, que es el de todos los argentinos libres, amantes de la democracia como una verdad y no como una falsía; con ese espíritu fué a la citada conferencia el representante argentino doctor Honorio Pueyrredón. Iba a hacer algo práctico, a ser actor y no comparsa; a expresar los puntos de vista argentinos, vale decir, los puntos de vista de una nación que es libre, que siempre ha pensado hondo y ha hablado claro. No iba a servir de fantoche de nadie; no iba a llenar el Diario de Sesiones de palabras ampulosas, pero huecas de ideas e hinchadas de elogios para los grandes, para los poderosos. Iba a defender los derechos de las pequeñas naciones; sus derechos morales y materiales.

Pero fué derrotado por la comparsería organizada. No fué una derrota imprevista. Pueyrredón la veía venir; sabía que sus ideas, por buenas que fueran, no prosperarían en ese ambiente de sumisión, de mulata pleitesía. Se hizo como quería que se hiciese el patrón, el amo de la Conferencia.

Los pequeños, y aun algunos grandes países de la América Latina, temen y respetan a los Estados Unidos. No es, precisamente, la política de la Casa Blanca la que infunde ese temor. Wáshington pesa mucho menos de lo que se cree en la balanza de la diplomacia panamericana. Es Wall Street, la calle de los grandes financistas estadounidenses; la calle desde donde se lanzan los empréstitos; la calle de donde salen a millones los dólares que las repúblicas americanas solicitan en cambio, hay veces, de su libertad de pensar y de hablar.

Uno de nuestros más grandes pensadores, el doctor José Ingenieros, no creía en el panamericanismo, o mejor dicho, en el latinoamericanismo. Maestro de la juventud rebelde y libre de la América, a él llegaban frecuentemente las quejas de los ciudadanos, y hasta de los gobiernos latinoamericanos que se consideraban oprimidos o vejados por la gran república del Norte. Buscaban en la adhesión del gran pensador argentino su palabra de estímulo, de rebeldía y de protesta, para alentar a la juventud, para sembrar en sus pueblos el espíritu de confianza, semilla de grandes rencores internacionales, en contra de los Estados Unidos.

Ingenieros permanecía impasible ante tales actividades. Un día le preguntaron:

— Doctor, ¿usted no va a hacer nada en favor de (aquí el nombre de una república latinoamericana), cuyos clamores de justicia están llenando en este momento todo el continente?

Ingenieros se sonrió, en la forma sabia y enigmática con que solía hacerlo, y respondió:

—No haré nada. No mandaré mi adhesión, porque ésta, acaso, llegue demasiado tarde. ¿Quién le dice a usted que hoy mismo deciden los banqueros de Wall Street acordar el empréstito — porque siempre hay, detrás de esos clamores de libertad y justicia, un empréstito solicitado a los Estados Unidos por los mismos gobiernos que agitan a sus pueblos contra los yanquis, — quién le dice a usted que no llega mi carta o mi telegrama demasiado tarde, y hago un triste papel?

Recordando esta anécdota no nos es difícil comprender cuál ha sido el espíritu predominante en esa conferencia, cuya farsa se puso en evidencia una vez terminada aquélla, cuando los delegados de todos los países allí representados declararon que estaban de acuerdo en haber tratado el asunto referente a la no intervención; pero que cuando habló de ello el doctor Pueyrredón, lejos de apoyarlo, abierta y rotundamente, se callaron la boca.

El canto de la sirena

Por **Miguel Cané**

Entre nuestros escritores del siglo pasado, Miguel Cané ocupa un puesto preferente. Su vida múltiple — fué político, diplomático, educador y escritor — dejó un grato recuerdo en cada uno de sus aspectos, siendo el más notable, quizá, el de exquisito "croniqueur". En el presente cuento suyo, "El Canto de la Sirena", Cané nos demuestra cuánto influye a veces la fantasía del escritor en los sentimientos de un individuo, arrastrándolo a la locura, unas veces trágica y otras dulce, como la del ruso Broth, el protagonista.

NO he conocido hombre más enérgico que Broth. Era ruso, pero había venido de un año y sólo uno que otro rasgo de su fisonomía recordaba su origen.

Broth se había ligado a mí en el colegio, donde tan necesarias son esas alianzas íntimas, esas amistades estrechas que se auxilian y consuelan recíprocamente. Tenía una cabeza admirablemente organizada y era precisamente en los estudios que requieren sobrehumana penetración en los que se distinguía.

Broth desesperaba a nuestro profesor de filosofía, distinguido francés que seguía humildemente las huellas de Cousin en la escuela eléctrica. Estudiaba en Platón; era delirio lo que experimentaba por el discípulo de Sócrates. Yo era más amante de los modernos y, entre ellos, Descartes hacía mi delicia.

Un día (faltaría un mes, poco más o menos, para el examen del último año de reclusión) habíamos estudiado diez horas seguidas mecánica racional, me dolía la cabeza, las sienes me ardían, y como era avanzada la hora, el pobre cuerpo me pedía reposo y tranquilidad.

Estaba reclinado en un sillón, mientras Broth, con su eterna seriedad, su inmutable serenidad de espíritu, resolvía en la pizarra una intrincada fórmula.

— Broth, ¿quieres dejar un momento? Estoy rendido y no me haría provecho el estudio — le dije con voz lastimera.

—¿Estás cansado? Bien, acuéstate. Yo no podría dormir; voy a leer a Platón.

Me acosté, y siguiendo la eterna costumbre, que no he perdido ni aun en mis noches de embriaguez profunda, tomé un libro para traer a mis ojos el fugitivo sueño. En el montón confuso y desarreglado de libros de todo género, mi mano tomó al azar uno que me habían mandado ese mismo día y que Broth y yo sólo conocíamos de nombre: eran las obras de Edgard Poe. Lo abrí, y mis ojos se detuvieron en la cita de un escritor inglés que servía de epígrafe a uno de los originalísimos cuentos del sublime visionario. Decía así: "¿Qué canción cantaban las sirenas? ¿Qué nombre tomó Aquiles cuando se ocultó entre las mujeres? Cuestiones difíciles en verdad, pero no más allá de toda investigación".

—Broth, mira qué cita tan curiosa. Por lo que conozco del espíritu de Poe, me parece que es el compendio de toda su obra; el que ha elegido este epígrafe debe tener una poderosa facultad analítica, unida a una decisión inquebrantable.

Broth tomó el libro silenciosamente, leyó la cita, sonrió y volvió a su lectura.

Yo continué leyendo; era el Escarabajo de Oro, si mal no recuerdo; el estilo tan enérgicamente bello y sencillo me empezaba a absorber, cuando me fijé en Broth; ya no leía; el libro permanecía abierto sobre sus rodillas y su mirada, vagamente fija, revelaba un pensamiento tenaz arraigado en aquel cerebro. Estos éxtasis eran familiares en él y yo los respetaba siempre; ejercía la altura de su espíritu tal superioridad sobre mí, que jamás tuve la idea de dirigirle una broma; respetaba hasta sus mayores extravagancias, como él perdonaba mis más pueriles debilidades.

Broth seguía profundamente ensimismado; por fin, sin variar de postura, sin mover un solo rasgo de su fisonomía, murmuró levemente estas palabras, que parecían desprenderse de su idea: "¡el canto de la sirena! tiene razón... ¿por qué no? Voluntad, perseverancia: he ahí las armas; el tiempo, he ahí el combate; la verdad, el triunfo!"

— Broth — dije suavemente. — ¿En qué piensas?

No me contestó; resolví no hablar al hombre, sino a la idea.

— ¿Crees posible tal fantasía?

— Posible, ¿dices? — respondió instantáneamente; — probable, hijo mío.

Broth me daba comúnmente ese nombre cariñoso.

—¿Pero es posible, Broth, que te ocupes de semejante pequeñez? Toma a Platón, que es la verdad, y deja a ese inglés, que es el ensueño, poético si quieres, pero ensueño al fin.

— Es un error, Daniel (olvidaba decir que ése es mi nombre), es un error; en el fondo de toda leyenda, de toda tradición, hay siempre una base invariable de verdad. La leyenda es como la madre tierra: quita las capas de arcilla, greda y aun calcárea y encontrarás la base granítica. El espíritu humano, que vive del universo, no puede crear más de lo que existe. Los pintores representan en todo la naturaleza y lo que es posible ver, por lo menos en principio; el poeta, ese pintor aéreo, no puede encontrar en un algo que no existe en él, las inspiraciones de su obra.



BROTH TOMÓ EL LIBRO SILENCIOSAMENTE, LEYÓ LA CITA, SONRIÓ Y VOLVIÓ A SU LECTURA.

El sueño había desaparecido; estaba desvelado; sufriendo la influencia de Broth: era el magnetismo de la superioridad incontestable.

— ¡Extrañas teorías para un discípu lo de Platón! — contesté. — Observa que una teoría, para ser buena, necesita sufrir con éxito el análisis de todas sus consecuencias. En la tuya sería cierto que la voz de Dios vibró sobre el Sinaí, y que las aguas del mar Rojo se abrieron ante la vara de Moisés.

— Son las adulteraciones, Daniel, la leyenda, la tradición a que me refería. ¿Por qué Moisés, en uno de esos entusiasmos febriles que produce la excitación de la fe, no puede haber confundido la soberbia voz de la tempestad, que hablaba a su alma estremecida con la palabra divina? ¿Por qué se ha de haber visto exento de la preocupación del milagro, impotente para darse cuenta de un fenómeno natural? No, Daniel; el germen de todo existe, y en la elaboración infinita de los siglos, bajo la influencia fatal de las fuerzas de la naturaleza, la materia va cambiando y el espíritu girando sobre sí mismo, ya opaco, ya brillante. Un imbécil de Platón sería un talento de Gall tal vez, la sandalia de Diógenes puede ser la blanca perla que adorna el cuello de una hermosa dama.

—¡Nunca te he oído hablar así, Broth! ¿Qué tienes hoy? ¿Por qué esa sobreexcitación nerviosa? Vamos, calma, vuelve al estudio sereno y reposa.

— ¿Temes por mi razón, pobre Daniel? ¡Oh!, es fuerte como una roca. Pero encuentro un encanto indescriptible en la audacia admirable de este hombre que dice que nada hay imposible para la investigación humana, me siento con fuerza para lanzarme a un estudio profundo, a una observación de toda mi vida! Sería capaz...

— ¿De traducir en notas el canto de la Sirena?

— ¿Y por qué no?

— ¡Cómo! ¿Tú crees que han existido esas criaturas que detenían a los inexpertos navegantes en medio de los mares, por el irresistible encanto de su voz armoniosa? ¿No te parece fuera de toda ley natural esa existencia híbrida, mitad pez, mitad mujer? Tú sabes que nada hay que predisponga a la creación poética como la soledad de los mares en las noches de calma; los marinos de entonces habrán sentido en su espíritu la fuerte impresión de la armonía de la naturaleza y en la imposibilidad de darse cuenta de ese fenómeno admirable, han dado cuerpo al ensueño, vida a ese atributo armónico de lo creado y formado esas deliciosas voces que salen del medio de las ondas espumantes para atraerlos a las grutas misteriosas de los senos del océano.

—¿Y quién te dice que en otras épocas, tan lejos de la historia del mundo, hayan existido peces dotado por la naturaleza de órganos vocales? ¿No tienes hoy el pez que vuela? ¿Por qué negar en absoluto la existencia del pez que canta? ¿Cuál sería el encanto de su voz, cuando las imaginaciones, juveniles como los rayos del sol en los primeros días de su formación, han confundido un pez con la diosa de los mares? Oh! ¡El canto de la Sirena!

Callé; Broth me causaba espanto. Me parecía que la razón de aquel hombre era muy débil para contener el empuje de esa volcánica imaginación y de esa salvaje energía!

BROTH salió junto conmigo del colegio. Al abandonar las aulas, sabía más que todos sus maestros juntos.

Se había dedicado casi exclusivamente a la música y pasaba días enteros inclinado sobre el violoncello, que era su instrumento favorito.

Jamás frecuentó la sociedad; vivía solo, aislado, de una módica renta que había heredado. La juvenil cabeza empezaba a encanecerse en la aurora de la vida y el vigor del cuerpo parecía haberse refugiado todo en sus ojos, que brillaban de una manera pasmosa, febriciente.

Era yo el único amigo que había conservado sobre la tierra. Cuando le iba a ver, tendía su mano hacia mí con una cariñosa mirada, y murmuraba con acento desesperado: "¡Nada aún!" Luego no hablaba más y parecía no escucharme. Lejos del mundo como vivían, jamás le hablé de él, ni pretendí lanzarlo al torbellino social. Mis visitas eran retornos a los tiempos de estudio, de meditación y serenidad. Le hablaba de filosofía, historia, ciencias naturales, de los últimos descubrimientos, de todo ese mundo intelectual que juntos habíamos recorrido. Me despedía sin haber obtenido más que un afectuoso apretón de manos.

Un día recibí una carta. Decía así:

"Daniel: Has sido mi único amigo.

"¡Nada aún!

"Parto, pero no desesperado; encon-
"traré. — *Broth.*"

Sentí un dolor agudo, pero cuando corrí a detenerlo... ¡era tarde! Había partido, sin que nadie supiera adónde.

Broth era el hombre que más había admirado en la tierra: tenía para mí una aureola de genio sobrehumano, que hasta en mis sueños creía ver. Su magnífica inteligencia, aplicada a un solo objeto fantástico —averiguar cuál fué el canto de las sirenas — me había hecho una impresión terrible, que no podía borrar de mi alma.

Poco a poco, el recuerdo de Broth se fué convirtiendo en una de esas confusas reminiscencias que se conservan de la lectura de un cuento de Hoffman allá en la infancia. Seguí el torrente de la vida, y el nombre de Broth quedó en mi memoria débilmente iluminado por el cariño de mi corazón.

... ...

HABÍAN transcurrido quince años desde el día en que recibí la despedida de Broth; viajaba por Alemania, no ya con el entusiasmo del hombre joven, sino con esa observación serena que caracteriza la edad madura.

La Alemania es la tierra de los poetas, como la Italia es la patria de los artistas.

La poesía siempre es íntima y subjetiva: vive en el fondo del alma y los hombres que tienen ese huésped sublime, viven lejos del mundo, bebiendo las inspiraciones en las sensaciones misteriosas de su ser interno. Los italianos abren su alma, como las flores su cáliz, al ca-

(Continúa en la página 10)

La voz del campo

Por **Juan Antonio Solari**



TENGO el alma impresionada hasta la emoción por este paisaje decembrino. El campo se ofrece, en una maravillosa eclosión de sus riquezas, abierto y feraz. El sol lo besa con solemnidad de apoteosis y las blancas alas de las gaviotas elevan el mensaje augural... Las sierras mismas, hoscas e indiferentes, ridículas en su inútil altivez, se dejan, vencidas, envolver por las nubes que pasan... Ahí mismo — bandera del trabajo — se agitan los trigales en su dorada gravidez y el maizal saluda con su verde pañuelo de esperanzas...

Todo el campo, en esta tarde, entona un himno al esfuerzo de los hombres, a su decisión, a su coraje.

— He aquí — parece decir — una síntesis de los anhelos más hondos, de las ambiciones más fuertes. Soy como una mujer conquistada, pródiga con los recios varones que acarician sus entrañas. Muchos de ellos llegaron de tierras lejanas, con su morral de ilusiones al hombro, firmes en la ardua faena, hechos al fracaso y al dolor, confundidos su generoso corazón con el mío en un común afán, en un ideal de solidaridad y de trabajo. Porque yo soy, yo pertenezco entero a los hombres modestos, de rostro quemado por el sol y manos callosas, que dan pan y prole, *linyeras* heroicos y desventurados que levantan en la triste soledad de nuestra pampa su casucha miserable, azotada por la tempestad, por la ley injusta y por la maldad humana, y que, de frente a la Naturaleza y a la vida, peleándolas cara a cara, ennoblecen la vida sirviéndola y dominan la Naturaleza fecundándola. No soy, no puedo ser de los grandes señores que no me conocen, que no me aman y para quienes sólo represento el producto del azar o de la fortuna, fácil y fructífera regalía para sus existencias vacías y egoístas.

Escucho la voz que surge del seno mismo del campo, que habla a nuestro ser más íntimo, a su más secretas fibras, y, desde la lejanía, a la altura del horizonte, que el crepúsculo comienza a enrojecer, vemos avanzar, con paso de conquistadores, seguro y sereno a la vez, el pacífico ejército de los labriegos. Nos llega el eco de su canción, y parécenos oír:

"Somos los dueños de la tierra porque la trabajamos. Los títulos de nuestra propiedad son tan grandes como la parcela que hemos arado: para leerlos hay que seguir, surco a surco, nuestra jornada diaria, sellada con el amargo sudor de nuestra frente honrada.

"Hemos vencido al desierto, albergando en él, al realizar el ensueño de Rivadavia, de Alberdi, de Sarmiento, millones de hombres que lo han transformado en chacras y granjas. Han desaparecido las "estancias" de otrora, medioeval expresión de odiosos privilegios, y en la cerrada y rica heredad donde sólo había animales, se levantan poblaciones activas, colonias de la humanidad, talleres del mundo. El desolado paisaje de ayer, inhóspito y frío, se ha llenado de árboles, y los tugurios — muecas trágicas de una raza agonizante — son hoy estas casitas sonrientes y humildes, en las que no falta el jardín y los pequeñuelos ponen el encanto inefable de sus juegos y sus risas... La escuela abre sus puertas y la insignia de la nación llama a clase, cada mañana, a los futuros ciudadanos de una gran república.

"No hay ya parias en el campo argentino, y el desprecio castiga a aquellos que pretenden, confiados en la ignorancia de los paisanos, repetir sus viejas mañas de aventureros de la política. Ante su propia conciencia esclarecida, cada paisano es un hombre y un ciudadano responsable y libre.

"Nuestras cooperativas reemplazan a los acaparadores e intermediarios de antaño; el precio de los productos en los mercados no depende de una minoría sórdida, exclusivamente atenta a su interés de compradora.

"Estas son nuestras armas: arados, sembradoras, trilladoras... El profeta bíblico tenía razón: las espadas conviertiéronse en azadones y los soldados son ahora labradores. La unión ha realizado el milagro.

"El campo — esta tierra madre, "bigornia de titanes", al decir del poeta, — ha dejado de ser índice de miseria, de atraso y barbarie, para ser la cuna de la nueva civilización basada en la justicia y en la libertad.

"Este es el camino del futuro, trazado por el trabajo y la solidaridad..."

La canción de los labriegos habla a nuestro corazón entusiasta y alienta nuestra visionaria esperanza... Las blancas alas de las gaviotas elevan, sobre el campo sembrado, el mensaje augural... Este crepúsculo es una aurora...

CARTAS CONFIDENCIALES

La obligación de ser coqueta

Por **Noemí Ronoe**

QUERIDA Laura: Me pregunto: ¿qué haría yo, comunicativa por temperamento, sin una amiga leal y comprensiva como tú? ¿Podré decir también "indulgente" al hablar después de ti? Veremos, veremos...

"Tengo que contarte algo menos triste que lo de costumbre, pero más grave. Algo que puede tomar las apariencias de malo, sin dejar de ser bueno, o viceversa. Una pequeñez, en suma, que, al menor descuido, al menor titubeo, toma proporciones gigantescas.

"Con el desgano que las desilusiones pusieron en mis actos, hice los preparativos para el veraneo en Mar del Plata.

"Ricardo no renunciaría por nada a ese exhibicionismo de lujo y *felicidad conyugal*...

"La playa lujosa, el "Bristol Hotel", son marcos propicios a su figura de hombre irreprochable y marido ejemplar. Los más hábiles observadores se llevarían buen chasco al intentar sorprenderlo en una incorrección. Y en ese ambiente de corrido flirteo, de chismes sociales, de aventurillas mal veladas, él se destaca, incorrupto, y satisface su vanidad.

"¿Conocen los otros algo de cierto departamento de la calle Esmeralda, donde, según supe hace poco, de buena fuente, ese hombre modelo pasa horas de solaz?

"¿Saben los espectadores de afuera la brusquedad de sus modales conmigo, cuando estamos solos, y su absoluta falta de ternura y afecto?

"Yo te hablé en otra ocasión de Julio Chamois, elogiando su jovialidad y amena charla.

"En uno de sus rápidos viajes a Buenos Aires, papá lo llevó a cenar a casa. Lo había conocido en París, el 25, donde, a la sazón, Chamois dirigía un semanario. Rico, soltero, joven, de aficiones periodísticas, escribe y viaja frecuentemente.

"Ricardo, mal grado su orgullo de fatuo, cayó bajo el encanto del amable "causeur". Le repitió varias veces que toda vez que se encontrara en Buenos Aires nos visitara con frecuencia.

"En efecto: nos acompañó a cenar varias veces, y en más de una ocasión, nos invitó galantemente al teatro.

"Si entonces, querida Laura, me hubiese causado impresión como "hombre", ahora te lo confesaría sin ambages, o mejor dicho, ya lo hubieses oído de mi propia boca, o lo hubieras leído en mis cartas.

"A mí me distraía simplemente su conversación, veía llegar sin ninguna prisa la hora de despedirse. Me daba la impresión de un hombre interesante y feliz, y me complacía esto, por él mismo, y por el tinte luminoso que parecía imprimir a todas las cosas con su presencia.

"Y este año lo encontramos, huésped del "Bristol", cuando vinimos a veranear.

"Nuestras conversaciones se hicieron más extensas, más frecuentes, y, por lo general, sin testigos, muy cercanos, al menos. ¿La razón de esto último? Ricardo me deja a ciertas horas, sola, para dedicarse a su "sport" favorito: la pesca. Otras veces lo acompañaba, no porque él me lo pidiera, sino por estar cerca suyo, haciendo todo por interesarme en su afición. ¡Pero, querida!, ¡me asaltaban ideas suicidas al cabo de esos interminables instantes, durante los cuales tenía que permanecer muda, sin oír casi una voz humana, y contemplando la imagen de Job, con una caña en la mano!

"Hasta que una tarde, de esto no hace ni una quincena, contemplando el mar, oí que una voz amistosa pronunciaba estas palabras, suavemente:

"—¡Qué poco se ama usted, señora!

"Extrañada, más que ofendida — no había por qué — lo miré a Julio. Nunca, en nuestras charlas, había hablado de mí, ni había empleado ese acento, casi podría decir afectuoso...

"Leyó, seguramente, una interrogación en mis ojos, puesto que agregó:

"— Usted no es nada coqueta. Se entrega, negligentemente, a un lento, pero tenaz renunciamiento. Una estatua de mármol, casi se conmovería más al contacto de las joyas o las telas que usted se pone, sencillamente, porque no puede salir sin ellas, pero prescindiendo de esa emoción, de ese entusiasmo propios del alma femenina, y que constituyen su principal encanto.

"¡Ah, Laura mía! Se me hace tarde, pues tengo que vestirme para un baile en el Pueyrredón. Pero, compadecida de tu curiosidad, te prometo proseguir mi relato en la próxima, sin esperar antes una tuya.

"Un fuerte beso de tu *Carmen*."



...EXTRAÑADA, MÁS QUE OFENDIDA — NO HABÍA POR QUÉ, — LO MIRÉ A JULIO

EL AMOR ENGAÑOSO

El manantial de lo cómico en las aventuras de amor brota principalmente de los falsos amores repentinos. Una mujer aburrida cree un día cualquiera haberse enamorado para siempre, y hasta siente ganas de gritar que ha hallado, al fin, una de las impetuosas corrientes del alma que anhelaba su imaginación. Al otro día no sabe ya dónde esconderse ni cómo evitar al desgraciado que creyó idolatrar la noche antes.

STENDHAL.

La víbora de la cruz

Por **Horacio V. Dutra**

Dibujo de Biondini



PRIMITIVO CONTINUÓ LENTAMENTE, COMO HABLANDO CONSIGO MISMO...

CANTABAN los churrinches y los venteveos en las copas de los eucaliptos, cuando Primitivo desmontó a la puerta de su vivienda y golpeó con el mango del arreador en las viejas maderas mal seguras. Poco después la voz de una mujer preguntó desde el interior del rancho:

—¿Quién es?

—Yo —respondió Primitivo.

La puerta se abrió y apareció una mujer despeinada y somnolienta.

—Primitivo!... —exclamó, y se arrojó en los brazos del paisano, que la besó larga y amorosamente.

Hacía tres meses que Primitivo Santurio faltaba del pago de Picada del Mataojo, en el que había levantado su modesta vivienda de gaucho laborioso y bueno, que ocupaba en compañía de su mujer, Indalecia Montes, linda morocha a quien idolatraba.

> En este cuento de Dutra se revela una vez más la hidalguía del criollo ofendido que, pudiendo vengarse con ventaja, prefiere lealmente ponerse frente a frente de su ofensor y y castigarlo como se merece.

Todos los años, al llegar la época de las trillas y la esquila, Primitivo ensillaba su caballo, le daba un beso a Indalecia, y al trote, de madrugada, emprendía camino hacia Los Juncos — estancia en la que trabajaba como peón durante dos o tres meses, — y una vez concluídas las faenas, volvía a la querencia con la paga casi íntegra, feliz de retornar al hogar, con el que soñaba tantas veces durante los meses de la ausencia.

—Tráia hambre de verte, lo mesmo que hornero que se ha apartao mucho rato 'el nido... —dijo con profunda ternura Primitivo, mirando a Indalecia.

—Y yo tamién... —respondió ella en voz baja.

—¡Sin vos ando como boliao!

—¡Yo ando como sonsa cuando vos me faltás!

Se produjo un silencio, sólo interrumpido por los rumores de la mañana. El agua comenzó a chillar en el brasero, e Indalecia cebó el mate, dándoselo a Primitivo.

—Yo no te esperaba entoavía...—dijo.

—T'iba a mandar a avisar con el viejo Encarnasión Morales, que tuvo que venir pa estos laos l'otra semana, pa que me esperaras, pero quise agarrarte de sopetón...

En ese instante la mirada de Primitivo se fijó en la silla ordinaria que, colocada al lado de la cama, servía de mesa de luz y de percha para la ropa.

—¿Y eso? —preguntó sorprendido, a Indalecia. Esta palideció. Primitivo fué hacia la silla y recogió del suelo un rebenque con mango de plata. Después, con él en la mano, miró a su mujer. —¿Y este arriador? —volvió a preguntar, clavando la mirada en Indalecia.

—Es de... del compadre Orpín... —balbuceó ella con voz débil por la emoción.

—¿Y de áhi? —preguntó nuevamente el paisano, con desconfianza.

—Y de áhi... Ayer tardesita vino a ver si habías yegao, y de mientras amarguiaba, vido una tremenda crusera allacito, serca 'el ombú...

—¡Ajá! ¿Y dispués?

—Dispués... fué y la hiso juir a rebencasos...

—¡Ah! ¿Y dispués?...

—Y dispués... dispués no sé... Se debe haber distráido y se le cayó l'arriador...

Indalecia bajó la mirada. Primitivo no respondió al pronto y se fué a sentar con el rebenque en la mano, junto al brasero. Al cabo de un momento, murmuró en voz baja:

—¡Bicho sonso la crusera!

Indalecia, tranquilizada, se le acercó en silencio. Primitivo continuó lentamente, como hablando consigo mismo:

—Vos vas caminando po' entre el rastrojo, y redepente ves a la vígora parada, mirándote fijo, prontita a saltarte ensima en cuantito te descuidés, ¿no? Entonces vos te le arrimás no más y le pegás en la cabesa un chirlo flojito con la lonja 'el rebenque, y la crusera dispara sin hacerte nada... ¡Ta güeno!...

Indalecia pareció no percibir la ironía de las palabras de Primitivo, y permaneció de pie, sin despegar los labios, mientras el paisano, pensativo, seguía castigando con el rebenque la punta de su bota.

COMPADRE Orpín, tengo que hablar con usté...—dijo Primitivo.—Hace ocho días que lo rastreo...

—¿Conmigo? —preguntó don Cantalicio Orpín. —Güeno... —añadió en seguida.

Los dos hombres salieron de la pulpería.

—¿Pa ánde vamos?

—Áhi no más...

Montaron cada uno en su caballo y marcharon silenciosamente. Cuando llegaron a la entrada del espeso monte de eucaliptos, distante una media legua de la picada de Mataojo, Primitivo se detuvo y bajó del caballo.

—Apeesé, compadre... —dijo.

Orpín obedeció en silencio. Primitivo prosiguió:

—Usté habrá estrañao, compadre Orpín, que yo le haiga interrumpido el truco en la pulpería...

—Me ha estrañao, po..., pero por algo ha de haber sido... "Monte, compadre", me dijiste, mandándome como si yo juera un gurí, y monté. "Camine, compadre", me dijiste dispués, lo mesmo que antes, y caminé. Te seguí callao, porque yo no necesito estar serca 'e las casas pa preguntar las intensiones de los hombres; pero áhura que estamos aquí, arrinconaos y solos, desembuchá no más lo que tengás que desir, que ha de ser muy bravo cuando tenés nesesidá de desirlo a media legua del poblao...

—Compadre Orpín —respondió lentamente Primitivo, — hase una semana que he yegao a mi rancho, dispués de sacudirme muchos días contra los terrones, rajuñando los surcos pa escarbar el pan, y al yegar de nuevo a las casas, cuando créiba que iba a encontrar floresidos los ceibos del cariño, me he topao con que las chircas y las ortigas de la traisión me se habían ganao hasta dentro mesmo de mi rancho...

—¿Y de áhi?

—Tenga pacencia, compadre, que recién empiezo a puntiar el gato y no ha yegao la rilación... Usté es el chacarero más rico 'el pago. Cuando los paisanos hablan de usté, parece que hablaran de tata Dios; no hay polecía que no se atore de respeto cuando está delante suyo, de comesario abajo, y no hay hacienda 'e poyeras ande usté no pare rodeo, haciendo sonar su chapeau y azonzándolas con el briyo 'e sus chirolas... ¿No es ansina?

—Es.

—Y güeno; áhura yo quiero preguntarle si todo eso puede haberle dao derecho pa dentrar al rancho de un varón honrao a manotiarle lo único que Dios le ha dao...

—No te compriendo, Primitivo...

—¿Cómo no me va a comprender? ¡Eya ha cantao el punto, compadre!

Se produjo un silencio. Primitivo miró serenamente a Orpín, que parpadeó; después dijo éste:

—Y güeno... ¿y qué querés áhura?

—Lo que quiero, compadre, es devolverle una prienda que ha dejao olvidada en mi rancho. Se la traigo porque como sé que usté la usa pa matar cruseras y acaba de salirle al encuentro una que no es ni media mansa, no quiero que lo agarre desarmao... ¿Oyó?

Y Primitivo, sacando de la cintura el rebenque de Orpín, se lo arrojó a los pies, mirándole a los ojos, con expresión dura. Orpín respondió:

—Y... ¿querés áhura mesmo?

—¿Y de no?

Primitivo arrojó al suelo su arreador y su sombrero, se arrolló el poncho de verano en el brazo izqûierdo y sacó su daga; Orpín lo imitó, preguntando:

—¿Hasta que hosique uno?

—¡O hasta que hosiquemos los dos, compadre!

AL otro día, de madrugada, tres hombres a caballo se detuvieron a la puerta del rancho de Primitivo. Uno de ellos golpeó con el mango del rebenque la tosca puerta.

—¡Primitivo! —gritó.

Un minuto después se abrió la puerta y apareció Primitivo, con el cabello enmarañado y el rostro pálido. Las ojeras violáceas y profundas denotaban que había pasado la noche en vela.

—Aquí estoy, comesario... —dijo.

—¿Fuiste vos, entonces? —preguntó el comisario.

—Juí yo...

—¿Y por qué fué?

—Habíamos dentrao a discutir còmo era mejor matar a las cruseras; él me decía que con el rebenque no más, y yo le porfiaba que en ocasiones ni el cuchiyo servía. Nos fuimos calentando y peleamos; yo tuve más suerte y lo bandié.

—¡Está bueno! Vamos.

—Vamos.

—Marchá a pie, adelante.

—Espere un poco, comesario. —replicó Primitivo, y dirigiéndose a Indalecia, que intensamente pálida había salido del rancho y observaba con terror la escena, añadió:

—Indalesia, ayer maté la crusera que andaba ronciando el rancho. Áhura, cuando yo no esté, si alguna vez una vígora quiere ganarse adentro 'e tu corazón, no pidás rebenque pa ahuyentarla; dejála que gane adentro tuyo, ¡que no va a estrañar la cueva!...

Y mirándola con dureza y desprecio, echó a andar a pie por el camino, seguido por los tres hombres a caballo, silenciosamente.

La Musa Argentina

LA GUITARRA

¡Cómo alivia la tristeza
un preludiar de guitarra
cuando la mano errabunda
le va tanteando el alma!
Vagabundear melodioso
de armonías despertadas,
por olvidos de emoción
y hallazgos de resonancia.
¡Ah! La expresión insegura,
sostenida como un ala
herida, que va a ceder
al dolor que la acalambra.
Ahora un acorde mayor
de la grandeza más amplia,
muere en un dejo tristón
de melancolía gaucha,
y cuando se va a iniciar
una melodía usada,
queda lívida de espanto
ante una cadencia trágica

Yo, que no la sé tocar,
la miro con la misma ansia
que a una mujer que es de todos
y que a mí se me negara.
Es mi destino vivir
de las cosas no alcanzadas;
duro sostén de una vida
que vale por lo que sangra.

TOMÁS ALLENDE IRAGORRI.

NO TENGAS MIEDO

Por MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ

No tengas miedo a mi coquetería.
Cuando prendo una rosa en mi cabello,
cuando es más larga esta sonrisa mía,
cuando ciño oro y perlas a mi cuello,

no pienso más que en ti. Mi poesía,
mi ansia de telas claras, todo aquello
que en mí es perfume, aliño y fantasía,
lleva tan sólo un fin: busca tu sello.

No tengas miedo a mi coquetería.
Mis ojos, entre tanta pedrería,
no distinguen más brillo que tu brillo.

No tengas miedo porque me abrillante.
Yo anhelo hacer de mi alma un gran diamante
que tendrá un solo engarce: el de tu anillo.

COPLAS

No canto para llamar
la atención sobre mi canto,
sino para derramarme
con mi sonrisa o mi llanto.

Vida serena y profunda,
vida apartada y callada,
esa es la vida que quiero
para vida de mi alma.

Vanidad, no te conozco,
ni nunca te he conocido.
Yo amo todo lo que siento,
y tú jamás has sentido.

El amor es lo más grave,
el amor es todo un drama,
¡y hay quien se burla de él
y con burlas lo rebaja!

Jamás el amor fingí,
nunca me puse careta,
y no estoy arrepentido
de querer a mi manera.

No te arrepientas de haber
querido como quisiste,
aunque nunca te quisieron
tal como al amor te diste.

Desgracia no es que jamás
nadie nos haya querido;
desgracia es no haber amado
ni nunca el amor sentido.

Compadece al que vivió,
no de amor, sino de amores,
porque ése nunca encontró
la flor, y anduvo entre flores.

Hasta el día en que el amor
vino a golpear en mi puerta,
yo viví sin conocerme,
viví como una veleta.

Desde que aprendí a querer,
siento el sabor de la vida,
y con su goce me ha dado
la mejor sabiduría.

LÓPEZ DE MOLINA.

FRAGILIDAD

Me carga, coquetuela vanidosa,
verte siempre delante del espejo
elevando y bajando el entrecejo,
como una actriz de mímica estudiosa.

Si sabes que Natura te hizo hermosa,
¿por qué buscar artificial gracejo?
¡Déjate de ensayar en tu reflejo
muecas, sonrisas, gestos..., tanta cosa!...

Y aunque te cause enojo mi censura,
pagada de tu encanto, por tu mal,
te diré que, si grande es tu hermosura,

cual la pinta el reflejo, y es igual,
también es, orgullosa criatura,
lo mismo que el espejo... de cristal.

SEVERINO MARTÍNEZ

CANTARES

La vida es una ilusión,
¡qué digo ilusión: un sueño!
Cuando se despierta de él,
la muerte está junto al lecho.

Cuando me pongo a cantar
bajo tu balcón florido,
en vez de asomarte tú,
asómanse los vecinos.

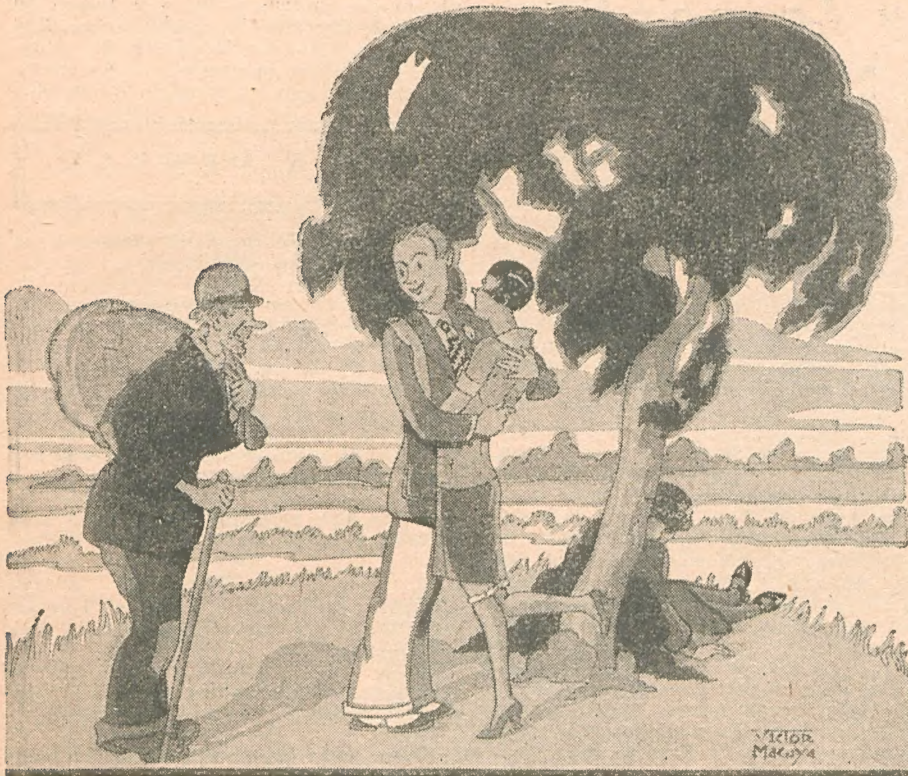
Contemplando tus ojitos
he de morir... Mas no acierto
si he de morirme de gusto
o si he de morir de miedo...

Desde que tú me engañaste,
todos se burlan de mí,
como si fuera un delito
creer como yo creí.

Muchos te dirán: "Te amo",
mientras yo guardo silencio,
y es que el verdadero amor
se calla como un secreto.

La amistad no es un afecto
nacido en los corazones:
la amistad es un pretexto
para engañarse los hombres.

JOSÉ M. BRAÑA.



UN HABITANTE DE LA SELVA UMBRÍA, MEDIO FAUNO Y MEDIO "FASHIONABLE", ESTABA FRENTE A ELLOS, IMPONENTE COMO BANQUO...

Tercero en discordia

Dibujo de Victor Macaya — **Por Silvestre Corimbo**

DIGAN lo que quieran los filósofos austeros, los viejos desengañados y algunos jóvenes decadentistas, no hay cosa en la vida como el amor.

Se ha dicho que es oficio de aprendices, porque el que llega en él a maestro ya no sirve ni para mascar el agua; pero, ¡qué deliciosos ratos se pasan en el aprendizaje! ¡Qué emoción tan inolvidable la de la declaración, que se quisiera formular con énfasis oratorio y se hace casi siempre en términos llanos y con voz entrecortada! ¡Qué desquite de facundia y de firuletes, filadelfias y frases — llevan *efes* — en las cartas escritas por él en la confitería y por ella sabe Dios dónde! ¡Qué palpitaciones de corazón las de los enamorados cuando, después de haberse visto, quizá horas enteras, en casa de la niña, se encuentran por casualidad en la calle o en el paseo! ¡Qué raudales de flúido archiastral se desprenden entonces de sus miradas! ¡Qué encantos los del tuteo y hasta los de las ligeras riñas en que empiezan a ponerse a prueba los geniecitos! En fin, que los que no han conjugado el verbo amar pasan por el mundo sin enterarse, como viajan las maletas.

Carlos y Adelina, primos entre sí, como los números consecutivos, eran novios en secreto hacía ya varios meses, lo que quiere decir que todo el mundo estaba enterado de sus misteriosas relaciones y que los respectivos padres — ¿por qué no ha de poderse decir las respectivas madres de ambos sexos? — se hacían los desentendidos, sin duda porque aquella inclinación no les disgustaba. Pero a él le faltaban tres años para terminar la carrera y no creía prudente definir su situación hasta no llegar siquiera a las márgenes del doctorado.

Por las del río caminaba un domingo por Palermo con su ideal Adelina y su prosaica tía y futura suegra doña Josefa, "que se hacía la zonza", cuando esta venerable dama, fatigada por el largo pasear, les propuso sentarse a la sombra de un árbol de la inextricable región conocida bajo el nombre de "Tierra del Fuego". En el del amor ardían los muchachos — ¿por qué no ha de decirse "muchachas" por galantería siquiera?, — pero tenían que disimular con la torpeza propia de su situación y hablar de cosas indiferentes con la buena señora, sin perjuicio de mirarse con arrobamiento cuando "creían" no ser vistos. Por fortuna, doña Josefa empezó a dar cabezadas, y al fin cayó en un estado comatoso, que aprovecharon los jóvenes para deslizarse al otro lado del árbol y empezar a decirse en voz muy baja una serie de confidencias.

Para no ser oídos se acercaban tanto uno a otro que, sin saber cómo, se unieron sus caras. La tarde, la ocasión..., el río sereno, la puesta majestuosa del sol, el ameno paisaje, ¡era tan poético todo! Y aunque sobresaltados por su atrevimiento, disponíanse a reincidir cuando surgió ante ellos una visión fatídica que les dejó casi petrificados.

Un habitante de la selva umbría, medio fauno y medio *fashionable*, estaba frente a ellos, imponente como Banquo, o cualquier otro término enojosamente interpolado en un dúo amatorio. Con aspecto de irónica humildad y con soez sonrisa en que se condensaba la cuquería de cien Monipodios, tendió hacia Carlos una manaza de antropopiteco, y le dijo:

— Caballero, ¡una caridad por el amor de Dios..., o llamo a la vieja!

LOS VERDADEROS HÉROES

Los nobles héroes de la ciencia, en lugar de los bárbaros héroes del sable. Los que extienden, ayudan, realizan, dignifican la vida; no los que la suprimen so pretexto de servirla; los que cubren de alegría, de abundancia, de felicidad las naciones; no los que las incendian, destruyen, empobrecen, enlutan y sepultan.

JUAN B. ALBERDI.

Las esposas y la noche

Por Eduardo Zamacois

LAS mujeres profesan un miedo sistemático, tal vez un instintivo aborrecimiento a la noche. Para sus almas impresionables, la noche constituye la emboscada, el peligro, la aliada constante de la aventura.

Las madres no permiten a sus hijos salir de noche; las esposas, si pudieran, lo mismo harían con sus maridos. Cuando, después de cenar, el hombre se arregla los cabellos y la corbata ante el espejo del recibimiento, la mujer, aunque le sonría amable, siempre, allá en lo más esquivo y secreto de su conciencia, se queda un poco triste.

— ¿Adónde irá? — piensa.

Es una melancolía que, de someterse a un análisis de química moral, arrojaría una gran cantidad de celos. El día, con sus horas torturadas por el trabajo, parece mostrarse menos propicio a la traición; pero la noche es la holganza, el teatro, la partida de juego en el casino, la cena prolongada entre risas hasta muy tarde. Las mujeres aborrecen la noche, marquesita del ensueño y del pecado, árbitra de toda elegancia, mixtificadora dulce de todo deber, que viste a los hombres de frac y se los lleva...

Esta innata aversión femenina es perfectamente explicable.

El día tiene la castidad de la línea recta, la rotunda sequedad del deber. El sol es ingenuo, violento, inexorable; su sinceridad, que acorta los términos y difumina la poesía de los dintornos, se adentra por los ojos y parece llenarnos de claridades meridianas la conciencia. Su luz insolente, además, irrita nuestros nervios; estimulados por su fuego, comprendemos mejor y nos sentimos más cerca de la acción; él nos esclarece el pensamiento y nos flagela y disciplina la voluntad. Bajo su recio imperio, la imaginación, la facultad embaucadora amiga de la penumbra y de la media tinta, pliega el hechizo de sus alas clavileñas... El sol vigoriza los perfiles, ahuyenta los misterios, es la verdad. La fantasía, que no puede combatirle, le huye, se aliebra y reduce en lo más hondo de la conciencia, y allí, soñolienta, espera a que Venus brille sobre la magia de los lagos dormidos.

Agoniza la tarde. Ya encendieron los primeros faroles, ya sobre la terraza de los cafés los arcos voltaicos derraman su alegría blanca. Cerráronse las oficinas; callaron los talleres...

Un bienestar de blancura y reposo nos envuelve; es un cosquilleo exquisito, algo muy suave, adormecedor, cual si una seda, ligerísimamente, nos rozase la piel. Nuestra personalidad, aquel carácter batallador, fecundo en atisbos prácticos que tuvimos durante la jornada, se blandea, se desarticula; diríase que es un traje, una especie de incómoda armadura que nuestra conciencia más inclinada al reposo que a la pelea, se quita de encima. Falta el sol. La voluntad se apaga y hay en la razón como un encogimiento de hombros..., mientras la fantasía se levanta, sacudiendo el traje de sus cascabeles inmortales...

Sobre las calles, la luna, que tiene la palidez del crimen y la dulzura de la primera cita; la luna, que vió llorar a Pierrot y enseñó a Colombina el camino del baile, suspende su amarillo perfil. La noche es sinuosa, tolerante, abúlica; tiene la voluptuosidad de la línea curva, la poesía inefable de lo indeciso, la majestad del silencio, el perfume y la limpieza sin polvo de los campos humedecidos por el rocío. También es la belleza. Ella agranda los ojos femeninos y les da fosforescencias de antimonio; a la salida de los teatros, sobre su inmensidad obscura y entre la aristocracia de los armiños y de las sedas, los labios parecen más rojos y los escotes componen una esplendorosa sinfonía de mármol.

La noche es la rebeldía, el azar, la inquietud; es la gran amiga de las solteras y, por ende, la rival de las casadas. Lo que unas noches felices labraron, lo deshicieron otras noches ingratas que llegaron después. La noche es el amor y el olvido; en su seno obscuro, las pasiones se agigantan y mata el hastío.

Las mujeres lo presienten, lo aprendieron de madres a hijas y temen su maleficio ingrato. La noche tiene alma de mujer, un alma fragante, imaginativa. Por eso es la poesía... ¡Ay, ¡acaso por lo mismo, es también el pecado!

PARA PENSAR

EL corazón del prudente descansa en la sabiduría. — *Salomón.*

El que sabe ser juicioso en la necesidad es verdaderamente fuerte y sabio. — *Eurípides.*

El que es prudente es moderado; el que es moderado es constante; el que es constante es imperturbable; vive sin tristeza; el que vive sin tristeza es feliz; luego el prudente es feliz. — *Séneca.*

Antes que principies una cosa, consúltala, y luego, hazla pronto. — *Salustio.*

Nunca es bastante cauto el hombre para evitar en ciertos momentos lo más fácil. — *Horacio.*

Aun los mismos sabios varían sus procederes según los casos. — *Metastasio.*

Sobre todas las cosas debe deliberarse. Lo único seguro es la calma. — *Siro.*

Aquel que llamamos hombre de suerte, comúnmente no es más que un prudente. — *Goethe.*



El canto de la sirena

(*Continuación de la pág. 5*)

lor del ardiente sol; los alemanes, como las modestas sensitivas, se expanden en el silencio de la noche. En Italia el infinito es una forma; en Alemania es una idea...

Un día fuí invitado a visitar un manicomio en una de las más pintorescas aldeas que duermen a la sombra de los castillos feudales que vigilan eternamente el Rin. Un distinguido médico cuidaba el establecimiento, que sólo contenía veinte o treinta dementes.

Recorriendo el edificio, admirablemente dispuesto para su fin, mientras el profesor me explicaba diversas manías y los medios de curarlas, oímos el eco lánguido de un violoncello.

Me estremecí, porque una idea, una de esas misteriosas adivinaciones del alma, había venido a sorprenderme. No me atreví a preguntar.

— Ese desgraciado que toca con tanta dulzura el violoncello — me dijo el profesor — es el maniático más poético que he conocido. Es anciano ya, pero hay en sus palabras, las pocas veces que habla, cierta frescura juvenil. Ha buscado durante toda su vida la solución de un problema curiosísimo: ¡cuál habrá sido el canto de las sirenas!

Di un grito y me apoyé contra un árbol para no caer.

La música seguía, tristísima y suave, como una de esas melodías que se creen oír durante los sueños de las noches de verano. Era rara; no había oído nunca nada análogo. Tenía algo de la balada de los pueblos primitivos y al mismo tiempo se parecía a algún murmullo oído en el silencio de la naturaleza, durante las horas de reposo. Me sentía atraído y una nube de ideas arrebataban mi alma a otros tiempos, a otras sensaciones casi olvidadas...

¡Era mi pobre amigo el que tocaba!

Broth, nívea la larga cabellera, vaga la mirada, abrazaba su instrumento como la barca en que bogara en el delicioso mar del infinito.

¡Oh! Lágrimas corrían por mis mejillas, pero no las vulgares lágrimas del dolor. Sentía un secreto placer; creía que Broth era feliz, y allá en lo íntimo de mi corazón bendecía al cielo, que tan dulce locura había enviado al querido hermano de mi corazón.

Me acerqué silencioso: Broth levantó su límpida mirada hacia mí, y casi sin mover los labios, sin conocerme, sin alterarse en lo mínimo su límpida mirada, como si su alma estuviese en el cielo de las delicias, murmuró misteriosamente, haciendo un signo de silencio:

— ¡Callad, callad por Dios! ¡Es el canto de la sirena!

El hombre que volaba sobre un palo de escoba está olvidado

Por Luis Alberto Reilly

Una rifa que fracasa y proyectos que se derrumban. Carlitos Chaplin. Un garage que hubo de ser fábrica de aeroplanos.

HACE apenas cinco años, nadie hubiera dicho que el proyecto de Mira quedaría como tantos otros, en la nada. La Fáblica Nacional de Aeroplanos, era una idea magnífica, sobre todo para llevar a lo práctico a la aviación, que hasta entonces, y ahora mismo, no ha dejado de ser más que un deporte arriesgado. Sin embargo...

Mira, montado en su "palo de escoba", demostró lo que era capaz con su ave mecánica, que el finado monseñor Piaggio bautizara con el nombre de "Golondrina". Llevó al cabo exhibiciones de alta acrobacia aérea, raids, y hasta ocupó el primer puesto en una carrera a Mar del Plata, a fin de demostrar la excelencia de su aparato, construído por él en forma liviana y adecuada para los servicios aéreos que se proponían con la capital uruguaya y provincias argentinas. Sus ensayos fueron coronados por el mejor de los éxitos. Pero lo que soñó Mira, hacer un nido de golondrinas, se ha transformado en un vulgar garage. Solo en un rincón puede verse un aparato, último modelo suyo, que parece se escondiera de vergüenza.

Mira, que me ha atendido con su natural parsimonia y fino gracejo de ítalo-criollo, obsequioso, al echar una mirada sobre éste, no puede evitar un gesto de desagrado.

—Ya lo ve—me dice,—¡todos mis proyectos no dejaron de ser más que proyectos!

—¿Y a qué lo culpa?

—A nadie. La mala suerte, quizá...

Sus ojillos vivos, de hombre inteligente, se inmovilizan. Se ponen líquidos, lejanos. ¿Recuerdos? Vuelve a la realidad, de pronto, con una sonrisa amable, fingida. Su buena educación, su exquisita galantería, no le permiten sumirse en pensamientos extraños.

—Usted verá — murmura como en sueños.

Y sonriendo siempre, me cuenta, echando rápidas miradas sobre el avión.

Se diría que tiene miedo que de pronto salga volando por el ventanal o la claraboya. ¡Tántas cosas, como ese aeroplano, huyeron volando de sus ojos, que piensa lo puede abandonar él también para siempre!



Cuando los ases de la aviación extranjera visitaban la Argentina, tenían que conocer a Mira, el más intrépido de nuestros aviadores. Los pilotos mejicanos Ponce de León, Espejil y Salinas, con Mira, Fels y Rocher



La risa de Virgilio Mira se parece, en lo triste, a la de Carlitos Chaplin



En su "palo de escoba" Mira llevaba pasajeros, con la misma regularidad que si piloteara el más perfecto de los aeroplanos



Mira tuvo su época de gran prestigio. Él también conoció la gloria de los entusiasmos populares

UNA RIFA QUE FRACASA

COMO el gobierno no me apoyó—me dice Mira,—conseguí el permiso para realizar una rifa, con el propósito de costearme los gastos, que implicarían formar una fábrica de aeroplanos como la que pensaba. Eran doscientos mil números a un peso. Se recibió entusiastamente, y más si se tiene en cuenta que el primer premio era mi "Golondrina", obteniendo así el apoyo decidido del público, como era natural ocurriese. Pero la mala suerte no me permitió llegar a un buen éxito. En un pequeño vuelo de ensayo, caí, con el "Golondrina", en el río de la Plata, siendo salvado milagrosamente por una lancha, en el canal de San Fernando. El oleaje destruyó por completo al aeroplano, y para construir otro eran necesarios dos largos meses. Se postergó la rifa y decreció el entusiasmo del momento. De los doscientos mil números, sólo se vendieron treinta mil. Con el fracaso de la rifa se derrumbaron todos los castillos en el aire. Ya la gente no se acuerda de la fábrica de aeroplanos, ni del "Golondrina", ni de Mira. El tiempo lo cubre todo. ¡Dura tan poco la popularidad!

Mira se ha ensombrecido. Su palidez, su bigotito a lo Carlitos Chaplin, sus ojos humanamente tristes, tienen algo del bufo de la pantalla. Ya lo había observado antes. Y ahora, después de confesarme el fracaso de sus viejas aspiraciones, al sonreírse, como burlándose de su destino, se acrecienta más el extraordinario parecido.

—¿Es usted italiano?—le pregunto.

—Sí y no. Nací en Taino. Pero vine aquí a los ocho años y he permanecido desde entonces. Aquí he logrado mis primeros éxitos, he vivido y he sido para todos Virgilio Mira. Como yo, todos me consideran argentino.

—¿Y el gobierno?

—¡Bah! Nunca me gustó pedir nada. Yo solo, sin ser mecánico, sin aprender de nadie, me formé y me hice aviador. ¿Acaso ahora voy a pedir ayuda? Si el gobierno, de por sí, sustentara la idea, quizá no se olvidara de mí.

—¿No cree posible que el día menos pensado...?

—¡No! — exclama Mira.—El día que quisieran hacer algo, se aceptará cualquier proposición que no parta del país. No debía decirlo, pero... Cualquier empresa inglesa o norteamericana la pondrá por su cuenta, y entonces, aunque no rinda ganancia, no será ya fábrica nacional. ¿Entiende? ¡Los americanos...!

—¡Sí, entiendo! ¡Lo comprendería un chiquillo de cuatro años!

Mira se queda asombrado de la inflexión que ha dado a su voz. Se calla. Se mira la punta de los zapatos. ¿Acaso él es argentino, para decir eso?

Sonríe. Muestra los dientes. Surcan su frente unas incomprensibles arrugas. ¡Se ríe!

AVENTURAS

A PESAR que nada lo dice en él, su carácter melifluo, su vocecita de niña, sus modales obsequiosos, Mira ha corrido aventuras extraordinarias. Su caída en el río de la Plata no fué más que una vuelta de carnero, con su palo de escoba, que se desnucó en el agua. El proyecto de su fábrica de aeroplanos sólo se recuerda en los talonarios de rifas sin vender.

Con Mira repaso sus pequeñas y grandes hazañas en un álbum donde guarda recortes de diarios y revistas. Recortes de gloria. De popularidad. Su

(Continúa en la página 34)

HUMORISMO AJENO



GALANTERÍA

El buen señor. — ¿Podría saberse por qué me viene usted siguiendo?

El asaltante. — Porque como veo que lleva usted la mano vendada, he creído que podía serle útil para sacarle la plata del bolsillo.



BUENOS PROPÓSITOS

— Dice mi mamá que quiere pagarle los quince pesos que le debe...

— ¡Ah! Muy bien.

— Pero que no puede porque no tiene plata.



SABIDURÍA SORPRENDENTE

El médico. — Veo que ha comido usted cebolla.

El paciente. — ¡Caramba! ¿Cómo lo sabe usted?









LA EVOLUCIÓN DEL PERIODISMO



REPORTAJE

El periodista. — ¿Y cómo ha llegado usted a una edad tan avanzada?

El centenario. — Con paciencia, amigo, siempre se llega a todas partes.



POLICÍA DE CAMPAÑA

El preso. — ¿Por qué tengo que pagar esta cuenta de cien pesos?

El comisario rural. — Porque como usted no es el que buscábamos, tendrá que pagar el hospedaje.



LA FAVORITA

— ¡Está usted loco! ¿Cómo quiere que le pague diez pesos por esta gallina insignificante?

— Usted la ha matado con su auto, ella era la favorita de mi mejor gallo, y yo sé que el pobrecito ha de morirse de pena.



EL CÍRCULO VICIOSO

— ¿Por qué bebe usted tanto?

— Para tener coraje y pedir plata.

— ¿Y por qué pide?

— ¡Para beber, señora!



ESPÍRITU DE SACRIFICIO

— ¿Otra vez aquí? Ayer le di la mitad de una torta y usted dijo que le había salvado la vida.

— Sí, señora. Y ahora vengo por la otra mital para salvarle la vida a su esposo.



EL CAMPEÓN

— ¿Por qué llora tu amigo?

— Porque ganó el campeonato.

— ¿Qué campeonato?

— El de comer más castañas con cáscara y todo.



INTERESES

— ¿Y qué es de aquel hijo suyo que una vez se tragó veinte centavos?

— Está en un banco.

— ¡Ajá! ¿Y le pagan algún interés?



EL CALAVERA

— ¿Cómo es que llegas a las seis de la mañana?

— Estuve en el club hasta las doce, después acompañé a unos amigos a su casa, volví al club, y como no había nadie que me acompañara, decidí esperar la salida del sol...



TRAVESURA

— ¿Qué has hecho con el polvo de pulir metales?

— Estuve puliendo los peces de colores que se habían oxidado de tanto estar en el agua.

(De London Opinion, The Passing Show, Le Petit Bleu y Life.)

Rex Ingram no se ha convertido al mahometismo

Un pleito curioso



Rex Ingram, el gran director cinematográfico

UN telegrama publicado la semana pasada por un colega vespertino, nos anunciaba la terminación de un curioso pleito. Rex Ingram, el famoso director cinematográfico, acaba de ganar un proceso legal iniciado por él mismo contra la popular revista londinense "Tit Bits". La empresa de este periódico se vió obligada a pagar una suma de dinero, que se nos antoja muy modesta, como multa por lo que los tribunales de Londres consideran "información falsa".

Se trataba de una noticia sensacional: ¡Rex Ingram se había convertido al mahometismo! Naturalmente, que las gentes no veían en esta conversión otro propósito que el de acogerse a los privilegios matrimoniales que brinda la religión

SAID TO HAVE BECOME A MOHAMMEDAN: REX INGRAM, THE SCREEN DIRECTOR.

An amazing story in connection with Mr. Rex Ingram, the famous film producer, was published last week in "The Daily Express." It was stated that Mr. Ingram had embraced the Mohammedan faith, somewhat lost interest in screen pro[illegible]ion, and taken up sculpture. Mr. Ingram is [illegible] the greatest [illegible] and will always be rememb[illegible] Apocalypse.". [illegible] picture is the film version of "The Garden of Allah," the famous novel by Robert Hichens; and as many of the scenes for this had to be "shot" in the desert, it is possible that much association with the Arabs roused Mr. Ingram's interest in their religion. Miss Ali[illegible] Terry, the beautiful wife of the film[illegible] director, is [illegible] leading rôle.

Uno de los tantos artículos aparecidos en Inglaterra en los que se hablaba de la conversión de Ingram al mahometismo y que provocaron el curioso pleito

de Mahoma que, como es bien sabido, permite a un hombre poseer varias esposas. Y ya se veía a Rex Ingram separado de su linda esposa Alice Terry y dueño de un harén variado y elegido.

Según nuestra información, el primer periódico en dar publicidad a esa noticia fué "The Daily Express". Luego se hicieron eco de la misma revistas tan serias y responsables como "The Sketch". Pero quien tuvo que cargar con la responsabilidad fué "Tit Bits". Rex Ingram, con un rasgo que mucho lo enaltece, sobre todo en el terreno de la propaganda, donó la suma recibida en concepto de indemnización a una sociedad de beneficencia.

Es, acaso, la primera vez en la historia de la cinematografía mundial que una de sus grandes figuras toma en una forma casi trágica una información periodística.

Las gentes de Cinelandia viven, puede decirse, de la reclame. La buscan y practican de todos modos y maneras. Sus excentricidades, algunas veces organizadas por sus propios managers o agentes de prensa, como por allá titulan a los encargados de interesar al público en la vida artística y privada de los grandes astros del cine, ya se han hecho como una necesidad. De ahí los innumerables divorcios, la preocupación de que se divulgue cuánto gasta en ropa la actriz Fulana o Zutana; el afán de realizar actos fuera de lo vulgar, actos que algunas veces degeneran en escándalos que hallan su lugar en las columnas de la prensa diaria destinadas a ello.

Si los actores o las actrices de cine decidieran entablar una demanda judicial a toda información, que ellos y ellas consideran errónea, deberían comenzar por enjuiciarse ellos mismos o meterles pleito a los agentes de propaganda que todo artista tiene a sueldo.

No sabemos hasta qué punto es verídica o errónea esa información, pero el señor Rex Ingram, acaso haya hecho, en broma, esas declaraciones que una gran mayoría de la prensa seria británica le atribuye.

Pero es tal la curiosidad que los admiradores de las gentes del cine sienten por sus actores, actrices o directores favoritos, que una noticia semejante debía forzosamente ver la luz de la publicidad.

Pero lo que más parece haber irritado al señor Ingram ha sido la ampliación de esa noticia. En ella se decía que el famoso director de "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" y del "Jardín de Alá", al abrazar la fe mahometana abandonaría la cinematografía y se dedicaría a la escultura, que hasta ahora ha sido uno de sus pasatiempos favoritos, y se insinuaba que durante la filmación de la película últimamente citada, Ingram vivió algún tiempo en el desierto, entre los árabes musulmanes, y que fué así cómo decidió cambiar de religión.

Pero debemos felicitarnos de que un director tan talentoso como Ingram, continúe la tarea que tanta fama le ha dado y que tan alto ha llevado el concepto de la cinematografía, desde los puntos de vista artísticos y técnicos.

No sería éste el único caso en que una persona de religión cristiana abrace la fe de Mahoma. Hace poco tiempo, un lord inglés, hombre ya entrado en años, no queriendo, o no pudiendo divorciarse de su primera esposa, hizo un viaje a Arabia, se convirtió al mahometismo, y volvió a Inglaterra casado con otra dama. Al fin y al cabo existe en occidente la religión mormónica, que permite y auspicia la poligamia, siendo los mormones un dechado de moralidad, de amor conyugal y de organización doméstica, a pesar de que algunos famosos varones llegaron a tener hasta ocho esposas.



Con su esposa, Alice Terry y Ramón Novarro, rodeados de un grupo de árabes, mientras se filmaba "El Jardín de Alá"



Rex Ingram con el Kada, el morito que conoció en el desierto. Lo ha adoptado y actualmente está educándose en los Estados Unidos

Buenos Aires tendrá uno de los puertos más grandes y cómodos del mundo

Ocho grandes transatlánticos podrán maniobrar tranquilamente en cualquiera de sus nuevas dársenas - El puerto trágico del capitán Deschamps, bien podría llamarse ahora puerto de la felicidad

Por ANGEL PAGLIUCA

MUCHOS han sido los inconvenientes con que, en estos últimos tiempos, tropezaron los grandes vapores de ultramar para maniobrar en la zona del puerto de Buenos Aires. El poco calado que registran las dársenas y los diques, el espacio enteramente reducido de que se dispone en el sitio de atraque al desembarcadero Norte, la afluencia de paquetes de elevado tonelaje, el abarrotamiento en general de remolcadores, chatas y buques de carga, hicieron no pocas veces decir al marino que desafió tempestades en el océano y que venció la arremetida del oleaje, de que el puerto de Buenos Aires era el puerto terrible, algo así como puerto de la muerte donde el menor descuido podía acarrear consecuencias fatales.

¡Y todo esto era justificado!

Entrar en esa pileta de agua dulce que es la dársena Norte con un motonavío como el Augustus, de treinta y tres mil toneladas de desplazamiento o con un Cap Arcona, de más de doscientos metros de largo, hacer zig zags entre embarcaciones de toda especie, es sacrificio que no cuenta siquiera con la rudeza del mar para dar al navegante la medida de sus propios medios. ¡Y para qué nombrar el Augustus o el Cap Arcona, habiendo tantos y tantos vapores de pasajeros cuyo tonelaje no resta mucho del de esos dos monstruos citados!

Pues bien: el puerto de Buenos Aires será dentro de poco tiempo uno de los más grandes y cómodos del mundo, comparado con los de Nueva York, Liverpool, Londres, Hamburgo... Con las habilitaciones proyectadas en Puerto Nuevo y con el calado de que se ha dotado últimamente a la dársena Norte y al paso de Punta del Indio se podrá tener acceso a nuestro puerto sin la menor de las dificultades y sin que el marino, lleno de inquietudes desde la pasarela de mando, prorrumpa aquellas trágicas palabras de que hemos hecho mención, y que tenían todo el valor de una profecía.

Quienes recuerden al veterano capitán Deschamps, aquel recio gallego que burló el bloqueo de los yanquis en Santiago de Cuba con el memorable Alfonso XII, y que comandó hasta 1919 el Infanta Isabel de Borbón, en repetidos viajes a Buenos Aires, tendrán una idea del miedo que inspiraba a los marinos el momento de arribar al primer puerto de la Argentina. Decía el capitán Deschamps que su vista se le nublaba por el temor de un colazo, que toda su pericia de avezado lobo de mar se estrellaba contra esa pequeñez mortificante de la diminuta dársena ultramarina. ¡Y cuántos Deschamps no habrán dicho lo mismo al pasarles por la mente la visión trágica de un choque, la inutilidad de un último esfuerzo para impedir que el barco se llevase por delante los vapores amarrados o los impávidos murallones de atraque!



Es tal el abarrotamiento de barcos, que el puerto de Buenos Aires se considera, por los marinos, como el más incómodo del mundo

El puerto de Buenos Aires contará dentro de poco con cuatro dársenas nuevas. Cada una de ellas podrá albergar ocho grandes transatlánticos en hileras de dos. El Augustus, el Cap Arcona, el Saturnia, el Conte Verde y el Conte Rosso, el Giulio Cesare, el Alcántara y el Asturias podrán entrar simultáneamente.

Luego, sumando la capacidad de tonelaje de éstas, que alcanzará a unas novecientas sesenta mil toneladas, a lo que pueden registrar las dársenas Sur y Norte, y el dock Sur y los diques, sin contar los muelles del Riachuelo, tendremos que el puerto de Buenos Aires se hallará en condiciones de dar cabida a unos tres millones de toneladas, sin que se advierta la congestión que impide en el presente el tránsito de dique a dique y la salida a los canales Norte y Sur. Por otra parte, el dragado que constantemente se hace en Punta del Indio, permite, con la profundidad de 27.2 pies, la entrada a Buenos Aires de buques de gran calado, casi iguales diríamos a los gigantescos liners de la White Star Line que hacen el servicio entre Nueva York y Europa.



Para maniobrar un barco en nuestros diques se necesita, más que la pericia de un buen marino, la protección de la Divina Providencia



Cuando el nuevo puerto esté completamente habilitado, las gentes que van a recibir a los viajeros de ultramar, podrán hacerlo cómodamente

Sólo faltará una cosa, y ella es la construcción de nuevos desembarcaderos en el punto donde evolucionarán los grandes paquetes. Un solo desembarcadero no basta para atender las necesidades de nuestro tráfico con el exterior. Habilitar dársenas y no habilitar desembarcaderos ha de ser, para nuestro puerto, como querer vestir a un hombre privándole de una de sus principales prendas. Porque no es posible que salvados los inconvenientes de la pequeña dársena Norte, tenga que seguir ofreciendo el espectáculo de las interminables andanas o del desembarco de pasajeros a la intemperie como últimamente ocurrió con el Malte. Bueno sería que la obra fuese completa, efectuándose, por ejemplo, la construcción de nuevas estaciones marítimas en los costados libres de la dársena Norte. Las compañías navieras no tendrían que quejarse, invocando prerrogativas que tiene en otros calificados puertos del mundo, donde los vapores operan en muelles particulares. Los pasajeros igualmente saldrían favorecidos, no sufriendo las molestias y los peligros a que se exponen saltando sobre escalas inseguras y a considerable altura cuando los barcos deben hacer andanas en el desembarcadero.



Con transatlánticos así, de 33.000 toneladas, nuestro viejo puerto resulta un puerto de juguete

Con las innovaciones señaladas, es de imaginar, entonces, que nuestro puerto, siendo ya el más importante de la América del Sur, por su intenso tráfico comercial, habrá de colocarse en el primer término de los grandes puertos del mundo, tanto por lo que atañe a su comodidad como por la carencia de peligros que hicieron, más de una vez, estremecer de pánico a los valientes capitanes del océano. Y si el heroico Deschamps viviera, y nuevamente hubiera de volver a navegar por nuestras aguas, con toda seguridad diría que el puerto terrible, el puerto fronterizo de la catástrofe había cambiado de fisonomía para simbolizar el enorme grado de progreso conquistado por la república.

TEMAS SERIOS TRATADOS EN BROMA

Por quién votaría yo para Presidente de la República

Cartas como esta que aquí se transcribe, llegan diariamente a nuestra Dirección. La que ahora publicamos, y que firma el señor Graciano Arroyo, es, por el fino humorismo que contiene, y por los hechos que señala, digna de ser leída. El problema presidencial no es tal problema en estos momentos; porque es la próxima lucha electoral la contienda de un solo hombre. Pero los puntos de vista del señor Arroyo valen la pena de ser meditados. Este hombre habla por boca y en nombre del sentido común, que no es, ni nunca ha sido, precisamente, el sentido cívico de nuestra democracia.



"Señor director de "Mundo Argentino".

"Muy señor mío:

"Discúlpeme, señor Director, que lo moleste con esta cartita. Pero creo que todo buen ciudadano debe abrir, en llegando el momento, la tranquera de su conciencia para que entren y salgan las ideas; y es ahora cuando la tengo abierta de par en par, que muchas ideas han entrado en el campo de mi experiencia, y justo es que salgan algunas, por si resultaran útiles para mis conciudadanos.

"Yo no soy hombre de partido. Conozco los comités políticos, de oído, por las grandes tabeadas que siempre resultan en grandes bochinches, y de vista, por los escudos iluminados con bombitas eléctricas. Pero jamás he pisado uno de ellos. Para mí la política es una de las tantas plagas que el diablo desparrama sobre nuestra tierra; como la seca, el granizo, o la langosta. Pero desde que fuí mozo, he votado religiosamente en todas las elecciones, aunque llovieran chuzas y estas chuzas se me clavaran en las tabas en forma de reumatismo articular, como llama e esos dolores un médico amigo mío.

"Como me considero buen ciudadano, porque pudiendo ser caudillo no lo soy, y pudiendo votar voto, me creo con derecho a levantar mi voz diciendo algunas verdades de a puño, que las gentes ignoran o se hacen como si no las supieran.

"Elegir un Presidente para que nos gobierne, no es cosa tan difícil como parece. Fíjese, señor Director, en todos los presidentes que ha tenido el país desde que se hizo república. ¿Hay quien puede demostrarme que todos fueron malos? No hay quién, señor Director. Todos hicieron patria a su modo. Unos de una manera, otros de otra. Pero el país siguió progresando porque el país había recibido un empujón tremendo. Por más malo que fuera un gobernante, por más autoritario, por más ladrón o más haragán, le faltaban fuerzas para detener la marcha de la Nación. El país iba siempre para arriba y para adelante, aunque quisieran echarlo para atrás y tirarlo para abajo.

"Los gobiernos han sido siempre los mismos. No han hecho nada o hicieron muy poco. Gobernar un país como el nuestro, es cosa fácil. Más difícil es dirigir una estancia o un automóvil. Y como no quiero quedar en puro palabrerío, voy a demostrar lo que digo:

"El gobierno del señor Alvear ha sido un gobierno de brazos cruzados. Nuestro presidente se ha pasado los seis años en esa actitud: con los brazos cruzados. Los descruzaba para dar la mano cuando asistía a las inauguraciones de alguna fábrica de embutidos o de algún restaurante alemán, en el momento solemne de las presentaciones. Nuestro presidente ha batido todos los récords del turismo. Esos viajecitos a Mar del Plata lo han obligado a pasar parte de su vida en el tren, cuando debiera estar en la casa de gobierno. No comprendo cómo es posible dirigir una nación andando de un lado para el otro. Si yo abandonara mi estancia, con la frecuencia que el señor Alvear abandona la casa de gobierno, las cosas andarían como la porra.

"Y esos seis años de no hacer nada, ¿en qué se traducen? ¡En una prosperidad asombrosa! El valor de las exportaciones aumentó en 149.724.000 de pesos. Y en lo que se refiere a la exportación de cereales—que á mí me interesa particularmente,—aumentó en un cincuenta por ciento.

"El oro ha estado cayendo a chaparrones en nuestra Caja de Conversión. La circulación fiduciaria, desde 1920, ha aumentado de tal manera que hubo años, en ese período, que nos tocaba a cada habitante ¡hasta sesenta y nueve pesos oro por cabeza!

"Y si las cosas han marchado tan bien, sin hacerse absolutamente nada, ¿para qué hacer tanto barullo para elegir al hombre que llevará una banda y un bastón y tendrá un escritorio en la Casa Rosada?



El doctor Irigoyen dedicaba una gran parte de su tiempo a conversar con correligionarios políticos y postulantes de empleo



El doctor Alvear dedica la mayor parte de su tiempo paseando en Mar del Plata

"Antes del señor Alvear nos gobernó el señor Irigoyen. Unos dicen que gobernó bien; otros, que gobernó mal. Como siempre he creído, y lo estoy demostrando, que nuestro país se gobierna solo, no le doy la razón a éstos ni a aquéllos. Los numeritos que tengo a mano, que las gentes llaman estadísticas, me dicen, sin hacerme el cuento, que la República está en marcha ascendente, desde el año 1885.

"Todo ha progresado proporcionalmente: la población, las industrias, el intercambio comercial, y hasta la cantidad invisible e impalpable de pesos oro que desde entonces viene tocándonos todos los años a cada uno de los habitantes de este país, el más fácil de gobernar del mundo.

"Así como el señor Alvear se caracteriza por su excesiva movilidad, el señor Irigoyen se hacía notar por su inmovilidad impresionante. Sus viajes a Micheo fueron tan pocos que no los recordará la historia. Pero tampoco puede decirse que el señor Irigoyen dedicase todo su tiempo a gobernar al país. La casa de gobierno, donde todos suponemos que es un lugar dedicado exclusivamente a la tarea de gobernar, se había transformado en la "Casa del Pueblo".

"Yo estoy de acuerdo con las ideas democráticas practicadas en forma efectiva. Cuando uno de los peones de mi estancia quiere hablarme, lo hace donde me encuentra; ya sea al lado del baño para las ovejas, en el galpón de los peones o en mi comedor. Pero un país no es una estancia. El señor Alvear pierde el tiempo inaugurando casas de comercio particulares y yendo o viniendo de Mar del Plata. El señor Irigoyen lo perdía recibiendo a no menos de cien personas por día, entre correligionarios, políticos y postulantes a empleo. El señor Irigoyen, como yo lo hago, intervenía en los más pequeños detalles de la administración. Cuando había que nombrar un cartero, él lo nombraba; cuando hay que tomar un peón en mi estancia, yo lo tomo. Pero yo no tengo las preocupaciones tan complejas que debiera de tener un presidente de la República. Sin embargo, la práctica nos lo viene demostrando que un país se puede gobernar admirablemente hablando todo el día con correligionarios, postulantes de empleo, o inaugurando fábricas de bicicletas.

"Todo buen ciudadano debe, de cualquier manera, elegir al hombre que ha de gobernar a su país; y hay que elegir, si no al mejor, ya que no existe, al menos malo. De esta manera tendrá el derecho que tenemos todos los que cumplimos con nuestro deber: del pataleo.

"Por lo que dejo dicho, se desprende que la República Argentina puede ser gobernada por cualquier ciudadano de buena voluntad. Lo demás queda librado a la suerte. Y nuestra suerte, la suerte del país, depende del tiempo. Si en el período presidencial se presentasen seis años malos: de seca, de granizo, de langosta y de peste en el ganado, fracasaría cualquier presidente. Sin trigo, sin maíz, sin lino y sin carne para exportar, la República Argentina sufriría, entonces, un desastre terrible. Esos seis años pasarían a la historia como una presidencia nefasta.



Don Martín Gil sería un magnífico presidente para un país agrícola como el nuestro. Predeciría el tiempo, que es más útil que orejear la política



(Continúa en la pág. 34)

Astucia de mujer

Por **Aníbal Ravagnán**

Dib. de Quinterno

Cuando en verdad la mujer ama, nadie podrá impedir que se una al hombre que ha elegido su corazón, pues la fuerza de su amor salvará los obstáculos y aguzará su ingenio para vencer en la lucha. Así lo demuestra la simpática figura femenina de este cuento de Ravagnán.

CUANDO el peón Galíndez se tiró del estribo del "sulky" para abrir la tranquera del campo de don Patricio, su patrón, don Eleodoro — en otro tiempo el estanciero más poderoso de la provincia — miró con tristeza la llanura de esmeralda, abarcándola en un solo vuelo, y después fijó sus ojos humedecidos en las briznas más cercanas, mientras en su corazón una congoja lo hacía estremecer. Una sutil añoranza dibujaba en su imaginación el pasado ya lejano. Y una a una fueron desfilando sus pérdidas materiales. Recordó la estancia "El Dorado", la más amada de sus posesiones; en ella transcurrió su infancia. Allí, en cada rincón de las sierras o en la arboleda umbría, junto a los recodos del río, había dejado un jirón de su alma. Y aquello también se perdió...

Las manos vigorosas de Galíndez, al subir al sulky, lo sacaron de su dolorosa evocación.

—¿Ha visto, patrón, cómo los gorriones nos echan los pájaros lindos?

—¿De qué gorriones..., muchacho? — contestó, distraído su interlocutor, todavía medio adormecido por los recuerdos.

—¡De esos de las Uropas!... Todo el campo lo quieren para ellos.

—¡Oh Jacinto!... Hay otros gorriones más egoístas que esos. Y a la larga se quedarán con todo el campo...

El peón, que ya había hecho arrancar a la yegua alazana, lo miró sonriendo, y subrayó la malicia que se le reflejaba en la cara cenceña con un tono seguro de voz:

—¿Lo dice por el viejo don Patricio? ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... Tiene razón. Ése, desde que llegó a estos pagos, se ha ido quedando con todo. Siempre corre el alambrado de su estancia. Hoy por aquí, mañana por allá... Y un hombre que vive como un hongo en ese caserón, sin un alma que lo acompañe. ¿Usted sabe, patrón?... Dicen que hace unos cuantos años trajo una mujer a la casa: una rubia muy linda. Él no la dejaba salir desde un día que la vió junto al río con Floriano López. ¿No se acuerda, patrón? Aquel muchacho medio matrero que hacía versos, y ¡pucha que cantaba lindo! Así me lo dijo mi tata: todas las mozas andaban enloquecidas por él. La cosa fué que a los meses largos de aquella conversación, la franchuta tuvo un hijo. Don Patricio, al principio de aquel suceso, estaba muy alegre, creía que el niño era suyo; pero después la gente empezó a murmurar, y el eco llegó hasta los ranchos. Los malos decían que don Patricio había sido burlado. Cuando él descubrió el chisme, tuvo un ataque de ira; pero creyó lo que propalaban aquellas lenguas. La mujer rubia murió de pena, y él dió la criatura a unos gitanos...

—Algo de eso sabía, muchacho...

—Dicen que el hijo de la rubia vive y que es un mozo muy guapo. ¡Cosas de la vida! ¿No, patrón?

El cochecito en ese instante entraba al sendero de conchilla de la estancia de don Eleodoro. A su encuentro salió su hija Zélika, cabalgando en su tordillo favorito. A pocos metros la seguía Feliciano, un peón de la estancia. Ambos eran muy jóvenes, y al mirarlos, contrastaba la risa juguetona de Zélika con la seriedad melancólica del joven. Saludó a su padre, acercándose con el caballo antes de que él bajara.

—¡Buenos días, papacito! ¡Qué madrugón! Dice mamá que anoche no durmió. Esto no sería nada si ella no estuviera triste. ¿Qué le pasa, papito?

—¡Bah!... Déjate de tonterías. Aprovecha la mañana, que está muy linda.

—Ya sabe que todo me lo tendrá que contar. ¡Hasta lueguito!

—¡Adiós, perla!

—¡Buenos días, patrón — murmuró Feliciano, descubriéndose al pasar junto a don Eleodoro, que ya había echado pie a tierra.

—¡Buen día, amigo!

Cuando los jóvenes hubieron galopado mucho y sus ojos vieron el agua del río cabrilleando a la luz del sol, y el aviso de los teros llenó de espanto a los medrosos patitos, pusieron los caballos a la par, y mientras ella miraba el paisaje, acariciando con sus ojos azules la alfombra verde de las gramíneas y aspirando el aroma de las florecillas silvestres, que se arremolinaban hasta que sus pétalos hacían grandes manchas amarillas y violetas sobre las cuales revoloteaban cientos de mariposas. Feliciano clavaba sus pupilas celestes sobre la figurita seductora de la joven.

Las aves asustadizas empezaban a descender y volvían a posarse sobre las aguas tranquilas. También sobre el corazón del joven las ilusiones se posaban tímidamente, y al agitarse en él, movían su superficie, imitando las ondas de las avecillas nadadoras, las cuales irisaban su mente, despertándola a ensueños inefables.

Siempre mirándola así, lo sorprendía ella, descansando de su contemplación poética. Se ruborizaba sin domeñar su turbación y bajaba la cabecita blonda, que cubría un sombrero negro de alas anchas que envolvía su rostro en hechicera penumbra. Su manecita enguantada acariciaba la crin de su cabalgadura. Él, respetuoso, se acercaba a ella, dispuesto a despegar sus labios y jugarse la estimación que le profesaban los padres de Zélika; pero al escuchar casi los latidos de su corazón, cuyo eco creía que iría a apagar el sonido incipiente de su voz, apartaba de ella los ojos, y, emocionado, decía, después de mirar al río y hacer un ademán con el rebenque:

—Vamos, niña...

Pero esa mañana, al escuchar su voz, la joven no se movió, dejando quietas las riendas del animal. Feliciano, que ya había tomado la delantera, se volvió bruscamente, y entonces, sorprendido, vió correr las lágrimas por sus mejillas. De un brinco estuvo nuevamente junto a ella, y fuera de sí, sin atender a los consejos de su mente, cortó las ligaduras que aprisionaban su corazón y dejó salir por su boca una queja amorosa, que iba amodorrando en delicioso éxtasis el espíritu de Zélika. Su brazo rodeó el talle de la joven, y así el amor encendió su llama bendita, fundiendo en el crisol eterno su corazón.



DON ELEODORO — EN OTRO TIEMPO EL ESTANCIERO MÁS PODEROSO DE LA PROVINCIA — MIRÓ CON TRISTEZA LA LLANURA DE ESMERALDA...

Por la carretera se acercaba un auto a toda velocidad. Solamente cuando pasó raudo cerca de ellos, el brazo de Feliciano dejó de rodear la cintura de su novia. Una nube de polvo tapó a los ojos de los jóvenes el maldito vehículo.

—¿Nos habrán visto? — preguntó asustada Zélika.

—No; yo creo que no — contestó, tratando de tranquilizarla, mientras escuchaban el eco de la bocina que les pareció una burla. Feliciano súbitamente presagió una gran desdicha.

—¡Vamos, pronto!

Y haciendo un gesto de rebeldía, la joven agregó, con acento severo:

—¡Si lo cuentan, mejor! Nos ahorraran trabajo.

—No creas, Zélika. Yo beberé el trago amargo. Me echarán de la estancia y todo quedará olvidado. Mi dolor será el único testigo de este cariño.

—¡Malo! Mi vida, óyelo bien, está en tus manos — dijo con exaltación la joven.

El acento de su voz dió energía a sus espíritus desfallecidos, y como si un imán los arrastrase, lanzaron sus cabalgaduras en vertiginosa carrera. Al llegar al portalón de la estancia, vieron el auto que pasó raudo por la carretera.

La inquietud que se apoderó de sus corazones fué tan profunda, que enmudecieron desalentados, mientras una visión de desventura ensombrecía sus pupilas.

Zélika entró en la casa. Feliciano esperó el fallo del destino.

ESA misma tarde el peoncito fué echado por don Eleodoro, y sus palabras fueron muy duras. A ese acto de desagravio acudió doña Mercedes. Cuando el joven dió la espalda a los padres de su novia, la madre de Zélika se acercó a su esposo, y mitad sonriente y mitad seria, dijo.

—¡Qué atrevido el paisanito! Cree que siendo rubio y buen mozo tiene derecho a pretender a nuestra hija.

—¡Nuestra hija, Mercedes! — agregó dolorosamente don Eleodoro, después de una pausa larga, y se quedó caviloso, olvidado de las palabras crueles que dijera un momento antes a su desdichado peón. Recogiéndose en sí mismo, habló con voz apagada:

—Nuestra salvación está en sus manos. De su boda depende nuestra rehabilitación. Hoy todo, como tú sabes, está en manos de don Patricio. Si no pago la hipoteca, se quedará con la estancia. Fíjate si el porvenir de nuestra hija tiene importancia...

—¡Oh! ¡Qué terrible situación! ¡Ese paisanito de mojiganga! Debemos salir de aquí. Lo mejor es separarlos...

—¿Separarlos?... Parece que se quieren...

—No digas ese disparate. Zélika todavía es muy niña. Nos iremos a Buenos Aires.

Y así fué cómo se separaron aquellos novios. El rincón florido cercano al río quedó desierto muchos días. Sólo de vez en vez llegaba hasta él el novio de Zélika. Los teros y los patos no huían cuando Feliciano se apeaba del caballo. Esa actitud indiferente de las aves, sin saber por qué, anestesiaba su lancinante dolor.

PARA borrar todo vestigio del corazón de Zélika, sus padres la llevaron a Europa. A la joven la acompañaban dos amigas de la infancia. Ellas conocían su resolución inquebrantable de seguir amando al desdichado peón de su estancia.

Una noche Feliciano llegaba a la pulpería del vasco Echechiguía; al entrar, el comisario, que hacía varios días lo andaba buscando, salió a su encuentro, y cogiéndolo por un brazo, con voz zalamera lo invitó a pasar a la trastienda. El vasco, que no les quitaba el ojo de encima, al pasar el joven se inclinó cortésmente y se sacó la boina.

Esas atenciones y esos ademanes desconocidos para Feliciano le llenaron de asombro, y con desconfianza pensó en el padre de su novia. Seguramente le habían tendido una celada. Entró, y al hallarse a solas con él, el comisario cubrió su gesto risueño con una expresión de abatimiento, diciendo con voz solemne:

—Mi pésame, joven. ¡Quién lo iba a decir!

(Continúa en la página 28)

La mosca: he ahí el enemigo

Un nuevo éxito ha obtenido el Club de Madres con la realización de su campaña contra las moscas, en la que tomaron parte numerosas niñas y niños de nuestra metrópoli, estimulados por los valiosos premios que otorgaba la mencionada institución. Nada menos que más de cuatro millones de moscas han muerto en un mes los pequeños cazadores de ese insecto tan molesto como peligroso. Merece un aplauso el Club de Madres por la noble labor realizada, como asimismo los niños que con tan buena voluntad han colaborado en su obra de profilaxis social.



UNA MAQUINA DE COSER para la niña que cazara más moscas y cien pesos para sus padres, y una bicicleta para el niño que hiciera lo mismo y cien pesos para sus progenitores eran los premios, además de otros que fueron repartidos entre los pequeños cazadores



GRAN TAREA FUÉ LA DE PESAR escrupulosamente la enorme cantidad de moscas muertas



TRES NIÑAS QUE PRESENTARON una buena cantidad de moscas y que también obtuvieron premio



ESTE ES EL FELIZ POSEEDOR DE LA BICICLETA. Se llama Ramón Salvatierra y nos salvó de la molestia y el peligro de ¡37 kilos y 618 gramos de moscas!



CON ALGUNOS MIEMBROS DE SU FAMILIA aparecen en esta fotografía los pequeños "cruzados contra la mosca", satisfechos de haber realizado una buena obra y obtenido su premio

FOTO MUNDO ARGENTINO (P.)



EL DOCTOR HORACIO M. RODRÍGUEZ trepanando el cráneo a un conejo para inocularle la rabia



VISTA EXTERIOR DEL LABORATORIO Pasteur; calle Gaona, 275



Cómo se combate la rabia en Buenos Aires

Por **Arnol López**

LADRIDOS. Gritos. Alboroto en el barrio. Mujeres y chicos en las puertas de calle. Se oyen ladridos, muchos ladridos, iracundos unos, lastimeros otros, y el ruido metálico de la jaula sobre las piedras pone su nota ruidosa en la mañana del arrabal.

"¡La perrera!, ¡la perrera!", es la palabra que surge de todos los labios. Detrás del carro, un agente a caballo impide la promoción de desórdenes. Y los chicos se lanzan persiguiendo a los perros para evitarles el peligro del lazo, que implica la muerte. La "perrera" sigue rodando sobre las piedras, aumentando el número de sus huéspedes, y en pocos minutos sólo queda de toda la escena algunas lágrimas e imprecaciones en los ojos y en la boca de las vecinas despojadas de su perro.

La Municipalidad substrae de ese modo, diariamente, varias docenas de perros a la población. Y a pesar de todo *los perros vagabundos producen en Buenos Aires más de seis mil víctimas por año.*

Los dueños de ese animal tan simpático, tan fiel, tan decantadamente alabado, olvidan que él origina la mayoría de las víctimas que, ante el horrible peligro de la hidrofobia, concurren al "Laboratorio Pasteur". Los poseedores de perros no saben, sin duda, que, año tras año, aumenta el número de personas mordidas.

En 1927 fueron 8.251 las personas que concurrieron al laboratorio, provenientes en su casi totalidad de la Capital Federal, pues también existen laboratorios Pasteur en Avellaneda, La Plata, Rosarió y Córdoba, lo que da un promedio de más de veintidós mordidos diariamente, siendo el causante de las dentelladas el perro en más del noventa por ciento de los casos, y en reducida escala el gato, la vaca, el caballo, etc.

Y no debemos olvidar que en muchos casos las personas mordidas no concurren al instituto.

He aquí que las cifras, en su elocuencia, repiten lo que todos sabemos y lo que, desgraciadamente, muchos olvidan. Es menester perseguir a los perros vagabundos que, aun en las zonas céntricas de la ciudad merodean libremente procurando sustento.

La Municipalidad debe intensificar la persecución. Con ello se logrará disminuir o hacer desaparecer el peligro, pues el día que todos los dueños de perros reconozcan que la posesión del animal trae consigo la obligación de tenerlo atado, o, por lo menos, la de evitar que salga a la calle, bajará el enorme porcentaje de mordidos.

En muchas casas se encierra el perro durante las horas de la mañana porque puede caer preso y ser sacrificado. En el resto del día el animal transita tranquilamente por la calle, y ora persigue vehículos, molestando con la estridencia de sus impertinentes ladridos, ora se junta con otros perros, algunos de los cuales son rabiosos, ora hinca el filo de sus dientes en las carnes de los transeúntes que se ponen a su alcance.

Todos conocemos el magnífico efecto que surtió en la cultura de la población de Buenos Aires el significativo: "El que escupe en el suelo es un mal educado", fijado por la Asistencia Pública en los vehículos y locales públicos. Procedería colocar al lado de aquél, otro aviso que dijera, más o menos, lo siguiente: "El que suelta su perro es un mal vecino."



EL DOCTOR CARLOS RAMOS MEJÍA, subdirector del Laboratorio Pasteur



EL DOCTOR RODRÍGUEZ inoculando, a un niño mordido, el virus salvador



PARECE INCREÍBLE QUE SEA TAN GRANDE la cantidad de público que concurre al Laboratorio Pasteur. Dado el elevado número de mordidos, el tratamiento se hace en dos turnos: por la mañana y la tarde

MUNDO ARGENTINO, en el deseo de contribuir a la desaparición del peligro que importan los perros sueltos, y reconocer a la vez, la eficiente labor que realizan los técnicos encargados de combatir la rabia, ofrece a sus lectores la presente nota.

EL LABORATORIO PASTEUR

El Laboratorio Pasteur tiene en Buenos Aires cuarenta y dos años de existencia. Fué fundado en 1886 por el doctor Desiderio F. Davel. Funcionó primeramente en locales carentes de muchas condiciones necesarias, en los cuales llenó perfectamente su cometido. El 14 de julio del año anterior, coincidiendo con la festividad patria de Francia, país natal del gran Pasteur, fué inaugurado, en el Parque Centenario, calle Gaona, 275, un amplio local con el nombre de "Laboratorio Pasteur". A él nos dirigimos en procura de los datos que insertamos aquí. El subdirector de la institución, doctor Carlos Ramos Mejía, en compañía de uno de sus compañeros de tareas, el doctor Horacio M. Rodríguez, se prestaron, muy amables, a asesorarnos.

¿QUÉ ES LA RABIA?

La rabia es una horrible enfermedad mortal, conocida en todas las regiones del orbe, y que sólo se produce por inoculación accidental. Se la conoce desde la antigüedad, y durante siglos se la combatió mediante la succión y cauterización de las heridas.

El perro es el animal que con mayor frecuencia la transmite al hombre. La padecen también el gato, el mono, el caballo, el ratón, la vaca, el conejo, el lobo, y en general todos los mamíferos. Experimentalmente la adquieren las aves, pero nunca se produjo en los animales de sangre fría.

Por ser el perro el principal agente infectante, es menester vigilarlo y sacrificarlo cuando, aun sin estar rabioso, se reúne con otros rabiosos o sospechados como capaces de contagiar.

En el Perú se mata a los perros que aparecen en la calle durante la primavera, desde principios del pasado siglo, en que una epidemia de hidrofobia azotó la región. En Europa se creyó durante una época que hasta el aire exhalado por los enfermos era peligroso, y en algunos casos se llegó hasta ahogar a las personas que habían contraído la enfermedad.

En Inglaterra no existe la rabia, y ni siquiera hay elementos de curación. Durante muchos años se sacrificaron en Gran Bretaña infinidad de miles de perros, y con ello se logró desterrar la enfermedad. Como, además, no se permite el desembarco de los perros sino excepcionalmente y previa observación durante mucho tiempo, se tiene la seguridad de que todos los perros de la isla son sanos.

La rabia, que una vez comprobada es de fatal pronóstico, comienza por un período melancólico, con dolores al nivel de la herida, malestar y decaimiento generales. A esta faz, que dura dos o tres días, sigue el período convulsivo, en el cual el enfermo es presa de horrible desasosiego, producido principalmente por el espasmo de los músculos de la laringe y de la deglución, que hace esputar abundantemente y que impide la ingestión de líquidos. Los accesos se provocan a veces con sólo ver el enfermo un recipiente con alguna bebida. De ahí el nombre de hidrofobia.

Dos o tres días dura este estado, y si el enfermo no

(Continúa en la página 29)



MEDULAS DE CONEJO RABIOSO listas para ser empleadas en el tratamiento de los mordidos

La Página de la Mujer

Por **Dama Gris**

PARA LAS MADRES. — No solamente en los primeros días de su existencia, sino también durante todo el transcurso del primer año la vida del niño se reduce a dos manifestaciones: comer y dormir.

Siendo el sueño un elemento eminentemente reparador, recuerden las madres que el niño debe pasar más tiempo dormido que despierto, acostumbrándole desde el principio a que duerma toda la noche, y luego, a intervalos durante el día, preferentemente después de los momentos de alimentación.

Deben de evitarse los ruidos en el aposento mientras el niño duerme, y al despertarlo, hacerlo suavemente.

— El tímpano de los niños es fragilísimo, y, por tanto, se debe evitar exponerles a ruidos fuertes, que pueden, mediante las violentas vibraciones de las ondas sonoras, causar una ruptura del tímpano. Por la misma razón, de ningún modo se les debe atormentar el oído con instrumentos, palitos o hierros con el pretexto de limpiarlos.

El agua, y más especialmente el agua fría, es gran enemigo de los oídos de los niños. Al someterlos al baño diario debe tenerse cuidado de que el agua no llene las cavidades de las orejas.

> **Las mujeres han corrompido a más mujeres que mujeres han amado los hombres.**
>
> BALZAC.

PARA LA MUJER ELEGANTE. — La moda sigue insistiendo siempre sobre los mismos temas, y sus creadores insisten asimismo en lanzar sus modelos sencillos y elegantes, pero no siempre de líneas muy femeninas.

El pelo cortado sigue triunfando en toda la línea, y los sombreros sencillísimos subrayan aun más esas tendencias de la moda; y a pesar de ello, sin separarse siquiera de la moda actual, ¡qué distintos aspectos pueden presentar las mujeres con sólo tener buen gusto y adoptar algún pequeño detalle que idealice un poco la sobria y masculina orientación de la moda actual!

Nunca me cansaré de aconsejar a mis lectoras que sigan la moda, sí, pero no ciegamente, sino estudiándola convenientemente y eligiendo aquello que mejor les vaya y poniendo siempre algún detalle de su cosecha que las haga destacar su personalidad, haciendo un poco original su atavío.

Sombreros, vestidos, calzado, detalles, todo es susceptible de adaptarse a una personalidad determinada, y todo es cuestión de saber estudiarse un poco y elegir luego lo más conveniente.

DEL CARNET DE LA DUEÑA DE CASA. — Para saber si la leche es de buena calidad y sin mezcla de ninguna clase, tómese una aguja de "crochet" e introdúzcase en la leche, y si en la punta queda una gota natosa, la leche es buena.

— Para limpiar las manchas de tinta o de óxido se cubren éstas ligeramente con un poco de sal de acederas en polvo, sobre la que se vierte luego, gota a gota, agua caliente. Cuando desaparece la mancha, se lava la tela a chorros para evitar que se queme. Si la tela manchada es de color, debe hacerse previamente una prueba en un trozo pequeño. Esta prueba es inútil en tejidos verdes o marrón, pues estos colores no soportan la acción de la sal de acederas.

Las manchas de óxido también pueden quitarse con ácido sulfúrico mezclado, en una gran proporción, lavando la tela con agua corriente, al grifo, tan pronto como desaparecen las manchas. También puede practicarse esta operación con una débil disolución acidulada de sal de estaño, con la cual se empapa la mancha sin miedo a que se estropee el tejido. Para las manchas de tinta se baña la parte manchada en leche fresca, y si la mancha es antigua debe repetirse la operación hasta que haya desaparecido.

— No hay que servirse nunca de los dientes para romper hilos, nueces, avellanas, ni ninguna materia que pueda quebrar el esmalte, ni hacer abuso de pasteles ni dulces, bajo pena, esto último, de sufrir las caries de los dúlceros, que determinan un color verdusco en la dentadura.

Se ha probado que es un excelente desinfectante para las manos y para el cutis en general la solución alcohólica de jabón sin diluír. Es de acción rápida, penetrante e inofensiva, estando desprovista de mal olor.

— Las teclas del piano se blanquean con esencia de petróleo, o mejor con éter sulfúrico, porque su coloración es debida a la grasa y el polvo.

en el día de gran favor y su mayor aplicación se encuentra en los anillos con calograma.

PRACTICAS SOCIALES. — **Días de recibo.**

Para recibir a las relaciones se fija un día de recibo.

El día de recibo rige durante una temporada, o para siempre, cuando no se comunica lo contrario.

Los días de recibo pueden ser una vez por semana, cada quince días, o una vez por mes.

El día de recibo se consigna al pie de la tarjeta, v. g.: "Miércoles", "1º y 2º Miércoles o "1er. Miércoles".

Las damas únicamente tienen día de recibo. Exceptúanse de esta regla las autoridades oficiales que tiene día de recibo, mas no lo consignan en su tarjeta.

En los días de recibo, la dueña de casa no puede excusarse de recibir visitas, salvo impedimento real.

Para días de recibo puede designarse cualquiera de la semana, hasta el domingo.

Si el día de recibo fuera feriado, ello no impide recibir o hacer visitas.

Las horas para hacer visita son de 16 a 19.

Fuera de estas horas, la visita solicitará con anticipación si puede ser recibida.

Dadas las obligaciones sociales que la vida impone, no debe, en ninguna forma, visitarse en hora inoportuna, pues ello implica una falta de cortesía y consideración.



LA MODA DEL SOMBRERO Y LA ESTACIÓN

Sin variar fundamentalmente la moda del sombrero, ofrece algunas particularidades impuestas por la moda, que es conveniente señalar. Se acentúa el dominio del fieltro que le vemos durante el verano alternando con la paja, y entre los estilos de adorno que se notarán, caracterizando las últimas novedades, se impondrá por lo caprichoso y decorativo el uso de incrustaciones de estilo y forma diversa, imprimiendo a los pequeños sombreros el gusto particular de la dueña. En estas incrustaciones, que se ven en los modelos de esta página, se puede obtener las variaciones más caprichosas y originales, de los mejores gustos y estilos, en combinación con los vestidos que acompañen.

JOYAS DE MODA. — Las alhajas de fantasía están en boga, la orfebrería ha evolucionado y sigue las tendencias que en materia artística le señala nuestro siglo. Ahora triunfa el color, la forma ostentosa, la gracia de los contrastes.

> **Nada agrada a la mayoría de las mujeres como un hombre peligroso. Se parecen a esas mariposillas nocturnas que giran y giran, curiosa y vertiginosamente, en torno de una lámpara hasta que se queman las alas.**
>
> DUNOYER.

En joyas, las más perfectas imitaciones sorprenden hasta a los acreditados conocedores de alhajas; hay sartas de perlas imitadas, con el mismo aspecto de las legítimas. Hay collares de cuentas de cristal, de ámbar, de galalith, de pasta, en todos los tonos y estilos imaginables.

Los arets son casi todos largos, de toscas piedras muy vistosas y de poco precio. Las imitaciones de filigrana antigua son muy solicitadas, los fabricados con guajitos, canastitas y otras chucherías por el estilo, se llevan mucho con trajes de india y china poblana.

Las pulseras también tienen un lugar preferente entre las alhajas de fantasía; las de grandes eslabones llamadas "Chárleston" son las más en moda. Las hay con piedras rojas, verdes, amarillas, rosa, etc.

Las joyas esmaltadas también gozan

PLATOS Y GOLOSINAS. — **Berenjenas caprichosas.** — Se hacen hervir las berenjenas cortadas a lo largo y sin semillas; después de diez minutos se retiran, se escurren y se ponen en una fuente de horno, en que se habrán derretido dos cucharads de manteca, dos de aceite, se espolvorean con azúcar y se les pone el relleno siguiente: Se pica muy bien la carne de una perdiz sancochada junto con un puñado de espinacas también cocidas; se sazonan con sal, pimienta y una cucharada de manteca, se rellenan las berenjenas y se ponen diez minutos al horno.

CORREO FEMENINO

Chica afligida (Junín). — Es bueno lavarse la cara con una solución adicionada de cuatro por ciento de bórax y después lavarse con agua de rosas para suavizar el cutis. Para las manos le recomiendo la siguiente pomada: derrita treinta gramos de lanolina añadiéndole dos cucharadas pequeñas de parafina ordinaria y una cucharada, pequeña también, de aceite de almendras dulces. Cuando la mezcla empieza a enfriarse, se echan unas gotas de esencia de bergamota. Esta pomada se aplica por la noche.

Nora Dane (Acebal). — Si ha usado varios procedimientos sin resultado, pruebe uno más enérgico que consiste en preparar una parte de tintura de yodo con tres partes de glicerina. Se aplica por las noches, ligeramente sobre las pecas, teniendo cuidado de no abusar, pues pueden producir quemaduras locales.

Luz azul (Tres Arroyos). — Cuando una joven envía una tarjeta en esa forma, es que ofrece su domicilio para que se la visite.

Dos Lectoras (Buenos Aires). — Para el desarrollo use la loción siguiente: tintura de mirto, 14 gramos; agua de pimpinela, 115 gramos; agua de flor de saúco, 115 gramos; alcohol de cuarenta grados, 170 gramos; algalia, 1 decígramo. O haga uso de algún tónico que debe recetarle un facultativo.

T. G. (Mar del Plata). — Para contener la caída del cabello, lociónese frecuentemente con esta preparación: alcanfor, 10 gramos; vaselina líquida, 25 gramos; aceite de ricino, 10 gramos; pilo carpina, 25 centígramos. Se funde todo, a fuego lento, en un recipiente de loza, y una vez las substancias disueltas, se aromatizan con algún perfume, y se guarda el producto en frasquitos bien tapados, de cristal o porcelana.

Cabellos Largos. — Lea lo que le recomiendo a "T. G., Mar del Plata".

Rulos de Azabache (Santa Fe). — 1º Suaviza la piel y hace desaparecer los granos el siguiente preparado: agua de rosas, 100 gramos; glicerina a 30, 20 gramos; tanino, 50 gramos. 2º Se evita tener la cara grasienta friccionándose con agua de Colonia, alcohol alcanforado o bien después de hecha la toilette, empapándose la cara con un trozo de algodón embebido en una mezcla de alcohol fuerte, de éter y agua de rosas.

Gloria Lila (Cañada de Gómez). — 1º Para las pecas, lociónese mañana y noche con un compuesto de diez gramos de bórax, 10 de agua de rosas, 100 de agua de azahar y 2 de tintura de benjuí. 2º Frótese el cutis simplemente con rodajes de pepino; se le secará por completo quedándole fresco y suave.

Vida (Avellaneda). — Haga un rectángulo en malla de filet. A los costados lo frunce y le aplica unos rosones.

C. P. D. P. (Rosario). — Pruebe sacando primeramente el polvo del mueble; le pasa un trapo humedecido en petróleo y luego lo frota bien con una franela hasta que quede perfectamente seco.

Amor y Esperanza (San Pedro). — Quedará muy elegante haciéndose una vincha simplemente con unos bieses de estrás del mismo color del traje. Si su hermanita tiene con usted poca diferencia de edad, puede llevar lo mismo.

O. L. B. (Santa Fe). — Tratándose de una hermana de su mamá, si a ésta le parece mal, usted debe respetar su voluntad. De todos modos, se trata de un luto demasiado reciente. 2º Use zapatos plateados o de cabritilla gris perla y medias grises claras.

Orfilia (Ocampo). — Puede asistir al cine. Para medio luto, los zapatos de cabritilla charolada o grises.

Morochita Azuleña. — Le desaparecerán aplicándose en la cara después de lavarse todos los días, con un algodoncito, la preparación siguiente: alcanfor, 50 gramos; formol, 10 gramos; sal de amoníaco, 20 gramos; clara de huevo, 100 gramos; agua de rosas, un litro.

Lita (Capital). — No puedo opinar sobre la competencia de esos establecimientos. También hay escuelas nocturnas que tienen clases gratuitas de corte y confección. 2º A su edad puede dejarse todavía crecer la melena hasta los hombros.

R. M. (Mendoza). — En esta capital existen varias casas de ese ramo, pero no puedo darle en esta sección la dirección de ninguna.

M. S. (Mar del Plata). — Fricciónese con la siguiente loción: alcohol de 90 grados, 100 gramos; petróleo, 60 gramos, y el zumo de un limón grande.

Morochita de trenzas (Capital). — La siguiente emulsión le resultará muy eficaz para blanquear el cutis: agua de rosas, ¼ litro; glicerina, 3 gramos; nitrato de bismuto boricado, 125 gramos.

Mártir (Capital). — El asunto que usted me expone es muy delicado y de carácter íntimo, ajeno por completo a mi competencia. Debe usted consultar el caso con un abogado de su confianza.

Arminda (Rosario). — Si es simple cansancio el de sus ojos, emplee el siguiente tratamiento: Lávese durante cinco minutos con una solución tenue de ácido bórico, que puede ser una cucharada pequeña de dicho ácido en una palangana de agua caliente, y a continuación, permanecerá durante media hora en una habitación obscura. Si este tratamiento no le da resultado, consulte a un médico.

E. D. Alvarez (Rosario). — Lávese las manos dos veces al día, frotándolas bien con esta preparación: agua de Colonia, 90 gramos; tintura de belladona, 15 gramos.

E. B. P. (Necochea). — Es necesario que explique cuál es el color natural de sus cabellos: y si quiere teñirlos por tener demasiadas canas, o simplemente obscurecerlo, pues el tratamiento en cada caso es distinto.

Ochocientos profesores argentinos en manos de la usura

Un profesor, con dos cátedras, vende sus sueldos de noviembre y diciembre (1927), que importan, en total	$ 958.—
El usurero le cobra un interés mensual de 25 %, que representa mensualmente	239.50
Este interés ascenderá cada año a la suma de	„ 2.874.—
Siendo costumbre inveterada que los sueldos de "a ejercicio vencido", se abonen cada cinco años, los intereses hasta el año 1932 serán de	„ 14.370.—

A esta última suma deberá agregarse la de pesos 958, importe del préstamo; de modo que el profesor, por haber vendido "dos meses de sueldo" habrá depositado sobre sus canas una deuda de

$ 15.328

Ante esta deuda colosal, el profesor echaráse a reír. ¡Dichoso de él! Se habrá vuelto loco...

Por **Juan José de Soiza Reilly**

OCHOCIENTOS *profesores argentinos en manos de la usura.*

— ¡Paciencia! Eso siempre ha ocurrido en las provincias más pobres del norte. Los maestros están acostumbrados.

Alto ahí, señores. No se trata de maestros de provincia, sino de seres adaptados a comer diariamente. Trátase de ochocientos profesores de enseñanza secundaria, normal y especial. Prestan sus servicios en escuelas porteñas. El gobierno les adeuda, por capricho, varios meses de sueldo.

Un maestro provinciano puede vivir mucho tiempo del aire. A fuerza de no comer realiza el noble ideal científico de aquel personaje de Anatole France, que, negándose a probar alimentos, aspiraba a suprimir su propio estómago, ya que, según los sabios, "la función hace el órgano"...

Entrenado para la miseria heroica de su oficio, el maestro provinciano no ignora, desde hace cien años, que su sueldo se cobra a trescientos sesenta y cinco días de distancia. Todo el pueblo lo sabe. Y los comerciantes, condolidos de su situación en el martirologio, le facilitan créditos, aumentándole el valor de los víveres en proporción a la elasticidad de su esperanza de cobrar algún día. No faltan los que esperan cobrar en Josafat, cuando suene la hora de romper los relojes. Y es tal la costumbre de que los maestros vendan sus sueldos que, en ciertas provincias, las personas más ricas y más respetables son los usureros. Ellos representan a la Divina Providencia. Se les admira. Se les ama. Y cuando mueren se les canoniza, glorificando con su nombre los humildes cascotes de una escuela.

En la capital federal la situación del profesor es diferente. Aquí nadie cree en los "sueldos atrasados". Buenos Aires es una ciudad donde, como decía Rusiñol, la gente se saluda con la plata en la mano. El timbre de las máquinas registradoras es un símbolo del alma comercial de esta Fenicia que vibra sólo cuando se le paga... Los profesores, acostumbrados a pagar con puntualidad de hombres decentes, habituaron al comercio a cobrar puntualmente.

Pero, he aquí que, de pronto, el Estado deja de abonar sus sueldos a ochocientos profesores, declarando que carece de fondos para satisfacer el compromiso contraído con ellos. No se les desaloja. Al contrario. Se reconoce que su labor cultural cabe en lo imprescindible. Sin ellos habría que cerrar numerosas escuelas repletas de alumnado. Son útiles, pero no les paga. ¿Por qué? *Porque no hay dinero.* Ese dinero urge para adquirir buques de guerra. Submarinos. Cañones. ¡Canejo!...

El profesor que no cobra, calla heroicamente. Se mete en su caracol. Sufre en silencio... (De los ochocientos profesores impagos, la mitad pertenecen al sexo femenino.) Si protestan corren el peligro de perderse. Los reglamentos de enseñanza secundaria son cepos colombianos. Un profesor no puede criticar la acción oficial sin exponerse a que lo desalojen de su cátedra. La libertad de pensar como piensa el gobierno está garantizada por los reglamentos. ¡Viva la libertad, bajo fianza! Por eso, las asociaciones de profesores no sirven para nada...

Entretanto, los meses se deslizan. Y el gobierno no paga. Las puertas del comercio se cierran para aquellos profesores o profesoras que no tienen para vivir otro recurso que su propia cátedra. La situación angustiosa que atraviesan es peor que la de los profesores franceses, por quienes casi llora la prensa argentina. ¿Cómo una profesora que vive con su familia de su sueldo puede mantenerse dignamente, si en el zaguán muchas caras feroces piden a gritos el saldo de sus cuentas? Bebiéndose las lágrimas, la noble profesora sale a la calle en procura de los usureros. (La miseria es un delito de quienes la provocan.)

Temblando sale a vender los sueldos por lo que quieran darle. Y aquí aparece el Shylock, de Shakespeare, prestándole tres mil ducados a Antonio con la garantía de "una libra de carne tomada en el sitio de su corazón"...

Antes de seguir adelante, y como prueba de la sinceridad con que escribo esta crónica, cúmpleme hacer una confesión dolorosa y honrada:

— Soy uno de los ochocientos profesores doloridos.



ORIGEN DE LA SITUACIÓN

DESDE el año 1923 el país carece de presupuesto. Los gastos se rigen por el aprobado hace cinco años. El parlamento nacional, distraído por pequeñas pasiones, no ha osado cumplir su deber. El país progresa. Sus obligaciones aumentan. De todos los rincones salen gritos pidiendo socorro... Pero el viejo presupuesto no oye, no ve, no siente. Sus piernas decrépitas lo arrastran, cayéndose en su debilidad, como los perros campesinos de ciertas provincias norteñas, que cuando van a ladrar se apoyan en los árboles para no desmayarse con el ruido de su propio ladrido.

Desde que carecemos de un presupuesto constitucional, Buenos Aires ha visto crecer su población en trescientas mil almas. Lógicamente, al aumentar el número de los habitantes, ha aumentado también la población escolar, a tal punto, que todas las escuelas resultan pequeñas. En cinco años ha sido necesario fundar nuevos institutos educacionales, procediéndose al ensanche de los que ya existían. Las nuevas normas de la enseñanza obligaron a nuestro gran ministro doctor Sagarna a crear escuelas de comercio y de industria. Y todos esos establecimientos han podido ser útiles al país, funcionando fuera del presupuesto, merced a los fondos votados en los "acuerdos de ministros". ¿De qué otro modo podía ampararse la cultura pública? Si el Congreso no contempla las necesidades públicas, el P. E. está autorizado a subsanar la inercia de aquel cuerpo enfermo de haraganería.

En estas condiciones las escuelas fueron dotadas de personal didáctico y administrativo. Desde 1923, cada vez que era menester abonar los sueldos de ese personal, el Poder Ejecutivo votaba los fondos exigidos por las circunstancias. Hasta hace poco, los ochocientos profesores nombrados, fuera del presupuesto, cobran sus haberes puntualmente. Pero...

CULPABILIDAD

PERO...

El ministro de Hacienda, doctor Víctor M. Molina — adversario decidido de los profesores, — tan pronto como se agota la partida, se niega a dar más fondos, sin otra causa que la de molestar a su colega el activo ministro Sagarna, empeñado honradamente en pagarnos. En "La Razón" del 4 del corriente febrero, consta que el ministro de Hacienda es la única causa vergonzosa de que ochocientos profesores, en servicio activo, no cobren sus jornales". ¿En qué país estamos? Somos, acaso, maestros de un país de opereta? ¿Puede supeditarse el pan de nuestros hijos al capricho personal de un príncipe retrógrado?

LA USURA

LAS instituciones bancarias de seriedad reconocida se niegan a comprar esos sueldos: la actitud del ministro de Hacienda les impide aceptar operaciones que les darán una ganancia desdorosa. En cambio, han surgido alrededor de las escuelas patrullas de usureros que compran sueldos, cobrando intereses fantásticos. ¿No existen leyes que persiguen a los usureros? Habría que preguntar para qué sirven esas leyes prohibitivas, si el propio gobierno fomenta la usura, negándose a pagar a sus modestos acreedores. Según lo decía "La Razón", el interés que cobran los usureros es el veinticinco por ciento mensual.

UNA DEUDA MAYUSCULA

AGOTADA la partida del año pasado, el ministro Molina, tenaz como buen uruguayo — nació en la República Oriental, — se niega a firmar las planillas de los dos últimos meses de 1927 que le enviara el ministro de Instrucción Pública. Esa terquedad hará que los sueldos atrasados correspondientes a los ochocientos profesores impagos, pasen en marzo a "ejercicio vencido", es decir, que serán abonados para Josafat. Dentro de poco se abrirá el Parlamento. En acuerdo de ministros no es permitido votar fondos. La Constitución prohibe votar fondos *en acuerdo de ministros, mientras las cámaras funcionen.* Es notorio lo que acontece con los sueldos que pasan *a ejercicio vencido:* cinco años de espera. Actualmente se están abonando las deudas correspondientes al año 1923.



Ahora bien: la mayor parte de los profesores han vendido a los usureros los sueldos que pasarán, sin remedio, a ejercicio vencido. Hagamos un cálculo de la *deuda* que un profesor *con dos cátedras* habrá contraído desde ahora hasta el año 1932, suponiendo que le paguen entonces los dos meses que vendió, y que le adeuden solamente dos meses (1).

(1) En recuadro aparte van estos cálculos. (N. de la R.)

Comentarios del cine

Por **Néstor**



"EL CIRCO" es la última producción del admirable Carlitos Chaplin, en cuya película es secundado con gran acierto por Merna Kennedey, que aparece en este grabado junto al aplaudido cómico

FOTO POTTER

LA ISLA DE LAS MUJERES OLVIDADAS. — Por amparar a su padre, Bruce Paine se ha declarado autor de un robo que no cometió, y huyendo de la justicia se refugia en la isla del Paraíso. Sólo su novia, Alicia, cree en su inocencia. Paine se vincula a John Stort un forajido de mala catadura, y a una indígena, Marúa, que simpatiza con Bruce, lo cual les atrae a ambos las iras de John, quien castiga a Marúa, que es defendida por Bruce. Éste es herido por John. Marúa le cuida, y, entretanto, el capitán Roper comunica a Alicia el peligro de muerte en que se halla su novio herido. John, que quiere eliminar a Bruce, le dispara una flecha envenenada, pero Marúa se interpone y muere por Bruce, matándolo antes a John.

Cuando Alicia llega a la isla del Paraíso, con la noticia del indulto, naturalmente, Bruce se sana..., y creo que ambos se casan. Coway Tearlé, Alice Calhoum y Dorothy Sebastián, que interpretan los personajes principales, muy bien. Lo demás... muy mal.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Tilma (Mendoza) y algunas otras lectoras. — Ya he dicho en otra oportunidad que yo soy amigo de Barry Norton, y que hasta seríamos íntimos si no fuese por la diferencia de edades. Alfredito acaba de cumplir los veintiún años y todavía no tiene más que una sola muela del juicio, y me han contado que aún tiene más muela que juicio... Con su padre, el señor Alfredo C. Birabén, que es un entrerriano de aquellos que dicen "soy de nacionalidad entrerriana", sabemos reunirnos a menudo en su solar del barrio de Belgrano para tomar mate juntos, mientras recordamos las divertidas aventuras de su Alfredito. La biografía de Norton la he resumido así en el número 881 de "Mundo Argentino":

"Barry Norton (que éste fué el nombre con que hubo de firmar el contrato que tiene por cinco años — hasta 1931 — con la Fox Film), no es santafecino, Chichita, sino porteño de Buenos Aires, y del barrio de la Recoleta. Lo único que tiene de Santa Fe es que nació a tres cuadras de... la calla Santa Fe, pues vino al mundo el día 16 de junio de 1906, en una casa de la calle Junín, 1360, donde me acuerdo que había una famosa parra que daba unas uvas riquísimas. Desde chiquito, no más, ya demostró su vocación para "ranún". ¡Había que verlo! Era insoportable. Mientras Marcelo (su único hermano) era el juicio en persona, Alfredito era una ardilla parlante y vociferante. Y si no, que se lo pregunten al viejo Green, director del Colegio inglés de Belgrano, que todos los días tenía que darle con el "strap" (látigo) por los macanazos que le hacía. Y también puede dar informes el director del Colegio Internacional de Olivos, el casi viejo Chelía (al que le llevo treinta centímetros de ventaja en la chiva) que siempre sabía decir: "Tengo dos Birabén en el colegio, y los dos se destacan, pues mientras Marcelo es el primero de mis alumnos, Alfredito es el último..." Así, con ese temperamento y esos cascos livianos que siempre tuvo, un día decidió no estudiar más: tenía apenas catorce años. Quería emplearse. Y se largó por ahí a buscar trabajo. Y lo encontró. Ingresó en el National City Bank (hablaba muy bien el inglés). Hasta que se aburrió y entró en el Banco Británico, donde tampoco duró mucho tiempo, porque su deseo era irse a correr mundo. Y un buen día, en marzo de 1923 se largó a Nueva York. Allá, en la City, aunque era un purrete de diez y seis años, logró empleo en seguida. Entró en el Pensylvania Hotel, como corresponsal, ganando treinta y cinco dólares por semana. Estuvo seis meses. Un día, invitado por una familia amiga, fué a pasar una temporadita de campo. Pidió permiso por seis días en el Hotel y... ¡apareció a los dos meses! Su puesto estaba ocupado. Cambió de hotel: ingresó en el Plaza; estuvo seis meses y... cambió otra vez para el Astoria, y luego al Ritz, y así anduvo hasta que un día, a los tres años de andar por allá, aburrido de Broadway y los rascacielos, se largó a Hollywood. Allí las pasó gordas... En seis meses sólo logró trabajar dos días como "extra". Hizo de todo: dió lecciones de castellano y de francés, anduvo correteando yerba mate, sirvió de modelos para pintores, vendió jabones y marcos para cuadros. Hasta que al fin un día, por una gran casualidad, consiguió entrar en la Fox. Alfredito todavía no se explica bien cómo fué eso, y no sabe a qué santo agradecérselo..."

Últimamente trabajó en "Balaoo", en "El entuerto del mundo" (continuación de "El precio de la gloria"), en "Amanecer", la extraordinaria producción del director Murnau, en "Los cuatro diablos" (también de Murnau), en "El brujo", en "La legión de los condenados" y en "Fleet wingse", siendo esta última película de la Paramount Films, a la cual fué prestado Barry por la Fox. De manera, pues, que este año tendremos oportunidad de verlo muy a menudo, de lo cual me alegro sinceramente... ¡Los tirones que le ha pegado a mi chiva este cachafaz de Alfredito!...

Loco por Mae Murray (Suipacha). — Bueno, usted, menos mal... Puede tener alguna chance con Mae, porque, a la verdad, el principito ese que ella se ha comprado parece medio "cáido de la cuna". A ella y a Norma escríbales a "Metro Goldwin Studio, Culver City, Hollywood, California". A Gloria Swanson a "United Artists Studios, 7200, Sta. Mónica. Str., Hollywood, California". Y ya van tres...

Tomasina Mix (Lobos). — Efectivamente, la hijita de Tom se llama así. En cuanto a Tom, ya he dicho que hace tiempo que él anunciaba su viaje a la Argentina, porque, como buen cow-boy, quería conocer las pampas argentinas, escenario de leyenda de los famosos gauchos, dignos rivales de los vaqueros del West. Y es probable que eso se haga ahora porque ha terminado el contrato de Tom con la Fox Film. Pero en cuanto a lo del contrato con una "compañía argentina de films", no hay nada de eso. Si él viene, vendrá a pasear, y si se le ocurriese filmar películas, las filmará por su cuenta, para venderlas luego en Norte América o a alguna compañía americana. A este respecto, puedo asegurarle que a Tom no le faltan medios, pues tiene a sus órdenes un numeroso equipo cinematográfico, con director, escenaristas, camera-men, actores, etc. Si alquilase "extras" en el interior, las probabilidades serán para aquellos que sean buenos jinetes y tengan habilidades camperas.

Blue Bird (Capital). — Le juro por mi "chiva", "pajarita", que no he recibido su carta. Vuélvame a preguntar; ya sabe que este pobre Néstor se desvive por ustedes, y le contestaré prontito.

Ene-ene (Capital). — Acláreme eso dándome la fecha en que fué estrenada la película.

Aficionado (Tolosa). — Yo creo que tiene muy pocas probabilidades, pero, en fin, usted verá. El viaje a California le resulta en menos de mil pesos moneda nacional. Creo que ahora hay una línea directa de vapores entre Buenos Aires y San Francisco. Es la "Blue Star Line".

Una admiradora de la Ch. de N. (Capital). — ¡Por favor, qué "seudonimito"! Ni que se hubiera inspirado en la longitud de mi "chiva"... Sinceramente: yo no creo en la seriedad de ese Studio, que, como tantos otros, que andan por ahí, son unos "sacaderos de plata". Y ¿cómo he de creer, si en los propios avisos de esos "studios" solicitan "aficionados" al cine, de "cualquier edad y condiciones físicas? Cierto es que en la pantalla trabajan lo mismo los negros que los blancos, los lindos y los feos, los rengos y los tuertos, porque hay papel para todos. Pero el asunto no está en el físico solamente. Hay que tener algo más en el cerebro y en el corazón. Algo que no se adquiere así nomás. Pero eso parece que no les importa nada a los señores de esos "studios", que sólo tienen interés en los treinta o cincuenta pesos que les sacan a los ingenuos que atrapan. Y en cuanto a lo de "trabajo inmediato", que prometen, no es más que una promesa... que nunca se cumple. Se lo aseguro. Son unos vulgares "cuenteros del tío".

Chichi (Avellaneda). — Sí. Eleanor ha tenido una pibita que, por más datos, se apellida Vidor, porque es hija del director King Vidor, ex esposo de la Florence Vidor. "Quality Street" significa "calle de la calidad", o sea, "calle de la aristocracia". Lo que hizo Janet no le extrañe: en Hollywood ocurre muy frecuentemente. Tiene razón en eso de que hay que tener sus buenos pesos para irse a Hollywood. Posiblemente, más de los que usted se imagina. Ya le informaré cuando haya algo que valga la pena. Saludos.

Rudy Rex (Capital). — Está equivocado: esa "R. C." no significaba Ronald Colman, sino Ricardo Cortez. Me parece que usted exagera cuando le niega posibilidades de llegar a descollar como "astro" a Barry Norton. Tenga en cuenta que es un chico de veintiún años, apenas, que ha tenido que abrirse paso a codazos entre los cuarenta o cincuenta mil extras que ambulan por Hollywood. Y considere que ningún "astro" se hace de la noche a la mañana. No se hizo así Rudy ni tampoco Carlitos ni Ramón Novarro ni ninguno. Y si oye hablar de algún Ronald Colman, que debutó triunfando o de John Barrymore, que comenzó en el film "desde arriba", ello se debió a que esos señores eran ya artistas consagrados por el público en las tablas... Y ninguno de ellos tenía veintiún años, que digamos. En cuanto a la Fox, no crea que es una empresa de "tres al cuarto"... Al contrario: no sólo por su prestigio, sino también por sus recursos debe contarse entre las "primerísimas". Cierto es que en los últimos tiempos no ha producido mucho, pero ya verá en este año las cosas que nos va a traer. Hay en ella una notable reacción que se inició con la filmación de "El precio de la gloria" y que continúa en ascenso. Ya habrá visto usted "El séptimo cielo". Y verá "Amanecer". Y "Balaoo". Y la continuación de "El precio de la gloria". Y muchas otras cosas. Hasta pronto.

Dox X (Junín). — Lo siento mucho, pero yo no pienso como usted. Muy al contrario: creo que "El barquero del Volga" es un film muy superior a "Enrique de Lagardère". Y le aseguro que, para sostenerlo, podría escribir todo un libro..., pero no hace falta. ¿no le parece?

Rubia enamorada (V. Sársfield). — La dirección de Donald Keith es "Famous Players Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Es soltero y tiene actualmente veintitrés años cumplidos el 5 de septiembre. La dirección de Novarro es: "Metro Goldwyn Studio, Culver City, California". Hace bien en admirarlo a Donald. Saludos.

(Continúa en la pág. 33)



UNA DE LAS SONRISAS MÁS SIMPÁTICAS es, sin duda, la de Sue Carol, flamante estrella que ya ha conquistado algunos triunfos dignos de tenerse en cuenta

FOTO PARAMOUNT

¿Sabe usted...

cuál es el poder de los reyezuelos de los dominios ingleses?
— a quién pertenecía el actual terreno de nuestra Recoleta a principios del siglo XVII?
— dónde un hombre, en un solo verano, ha cazado cuatro millones de moscas?
— con cuántos litros de leche puede un hombre alimentarse por día?
— un procedimiento sencillo para matar cucarachas?

No es secreto para nadie la excelente opinión de Víctor Hugo sobre sí mismo. En cierta ocasión, hablando con Leconte de Lisle, decía el poeta:

—Estoy pensando en lo que podría decirle a Dios cuando me encuentre en su presencia.

A lo que contestó su interlocutor:

— Pues, le diréis: "Mi querido colega."

El actual terreno de la Recoleta pertenecía a principios del siglo XVII a un capitán llamado Valdés. Habiendo sabido el capitán que su madre estaba enferma en España, hizo voto de edificar allí un templo a la Virgen del Pilar si la enferma sanaba. Como, en efecto, la señora se salvó, el hijo empezó la construcción del templo en 1724.



Adornados con grandes plumas de papagayo, los nativos de las islas de Trobiand se entregan a sus danzas guerreras, dando la sensación, vistos desde lejos, que son gigantescos crisantemos bailando una fantástica danza

La pena de deportación es desconocida en la mayor parte de las legislaciones europeas. Existe únicamente en Francia, España y Portugal. Los deportados son conducidos a las colonias de esos países. No se les somete a ningún trabajo ni obligación, y pueden adoptar el arte, oficio o profesión que prefieran.

Si todos los gobiernos celebraran un convenio para suprimir el oro de la acuñación de monedas, este metal bajaría a la mitad y aun más de su precio. Naturalmente volvería a subir a medida que la baratura del metal extendiese su aplicación a mayor número de objetos, pues entonces la demanda contribuiría a su valorización.

Las edades históricas conocidas por edad de oro, plata, cobre y hierro, escalona los cuatro metales precisamente en el orden en que fueron conocidos.

Cuéntase de un perro que cada vez que el tiempo amenazaba lluvia corría a enterrar los huesos que le servían de alimento, obedeciendo al instinto hereditario de tener un elemento de nutrición guardado para los días de difícil caza.

Una catarata gigantesca es la de Kaieter, en el interior casi inexplorado de la Guayana inglesa. El Museo Americano de Historia Natural envió elementos necesarios para poderla explorar. Resulta ser uno de los saltos de agua mayores del mundo, pues su altura es de doscientos veinticuatro metros, excediendo, por tanto, a las célebres cataratas Victoria, Iguazú y Niágara, si bien en anchura es bastante inferior, midiendo sólo ciento treinta y dos metros.

Se conocen tribus que interpretan en tal forma el mandamiento de honrar a los padres que los hijos matan a sus progenitores y se los comen en cuanto llegan a la mayor edad. No hacerlo así sería entre ellos una falta de cariño y de respeto.

En una pequeña ciudad de los Estados Unidos hay un funcionario especial encargado de la persecución de las moscas. Para ello se vale de ingeniosas trampas y de todos los medios posibles de lucha contra el peligroso insecto.

Tal es su habilidad en esta lucha que en un solo verano ha llegado a exterminar cuatro millones de moscas.



Es un espectáculo que ya pocas veces se ve este de contemplar un velero y su tripulación entregada al arreglo de las velas. Por eso esta fotografía atrajo mucho la atención en el Salón de Arte de Londres, donde fueron expuestas curiosas fotografías artísticas

El río más tortuoso que se conoce es el Jordán. Desde las nacientes hasta las bocas no hay más de sesenta millas en línea recta. Pero como el río da innumerables vueltas, la distancia que recorre es cinco veces mayor.



Al descubrirse la tumba de Tutankhamon, fué hallada esta estatua de Isis, diosa que personifica la primera civilización de Egipto, y que en el famoso sepulcro figuraba como su guardiana, llamando la atención por la delicadeza y perfección de sus líneas



Por primera vez desde un aeroplano fueron fotografiadas las olas en el momento antes de romperse, ofreciendo este raro aspecto, que parece fuera producido por multitud de cintas armoniosamente dispuestas

Los animales también pueden ser opiómanos.— En los fumaderos de opio y en las casas donde hay afectos a este vicio, se ha observado que los animales domésticos adquieren la manía de gustar la droga. Esos pobres animales están ordinariamente tristes y se notan en ellos idénticos efectos de envenenamiento que en los hombres.

Cerca de Saigón, un fumador de opio posee un hermoso gato que, en cuanto su amo enciende la pipa, se acerca a él para respirar el humo. El animalito queda rápidamente en estado de sopor, pero al despertar, muestra señales visibles de particular excitación. Dos monos pertenecientes a un fumador de Pekín, lanzan lastimeros gritos cuando su amo se olvida de llevarlos consigo al fumadero y no cesan en sus lamentaciones hasta satisfacer su vicio.

Algunos domadores recurren al opio para domesticar a las panteras.

Los elefantes que viven en manadas expulsan a los individuos pendencieros y les obligan a vivir solitarios, separados de los demás. Los indígenas de Ceylán y de las Indias temen a estos elefantes solitarios como especialmente salvajes y fieras debido a su existencia nómade y aislada. Max Nordau creía que esos animales habían sido arrojados de su manada porque su índole se rebelaba contra la disciplina. De manera que su vida de soledad no les prestaba mayor fiereza.

Muy generalizada está la idea de que el mayor de dos mellizos es el que nace último. Así lo consigna todavía algún texto de medicina legal. Según la ciencia moderna ambos serían de la misma edad.

Un procedimiento sencillo para matar cucarachas es recurrir al te.—Para usarlo se ponen en remojo las hojas, se escurren luego con la mano y se ponen sobre hojas de papel en los lugares que por las noches frecuentan las cucarachas, las cuales comen las hojas de te y mueren por efectos del tanino que contienen.

Con tres litros de leche, en veinticuatro horas, es decir por día, se puede alimentar perfectamente un adulto. En esa cantidad se encuentran casi todas las materias nutritivas que son indispensables en la ración alimenticia del hombre.

El poder de los reyezuelos de los dominios ingleses es espectacular a pesar que se les ha dejado una apariencia de ejércitos, de imposición, de tributos y de administración de justicia. Los ingleses los han sometidos a las siguientes condiciones: renuncia al derecho de paz y de guerra. Delegar en Inglaterra las relaciones exteriores; ejército de efectivo limitado; no admitir en sus estados a ningún extranjero sin permiso de los ingleses; aceptar en la corte un gobernador británico que es árbitro en las cuestiones principales, y para muchos de ellos, el pago de un tributo anual.

La indestructibilidad de los metales preciosos, oro y plata, dice el doctor F. Kuns, está demostrada por haberse encontrado en varias épocas tesoros de oro guardados en ollas de barro, que datan de tiempos remotísimos. Estas monedas acuñadas cientos de años antes de la era Cristiana, están tan bien conservadas que parece acaban de ser fabricadas.

El pepino, comido moderadamente, sin sal ni vinagre, es muy nutritivo y de fácil digestión. Sin embargo, un conocido médico solía decir que los pepinos deben ser bien pelados, cortados en rebanadas delgadas, espolvoreados con sal, sumergidos en vinagre... y tirados al cajón de la basura.

En las escuelas del Japón se enseña a los niños, de un modo muy detallado, estas tres cosas: Qué clase de enfermedad es la tuberculosis; cómo se propaga, y a qué tratamiento deben someterse los tuberculosos para curarse antes de que el mal sea irremediable.

Muchas veces se escribe y se nombra un billón sin formarse una idea de su magnitud. Para mejor comprensión veamos el resultado del razonamiento siguiente:

Supongamos que una persona puede contar en un minuto buenamente hasta ciento.

En una hora contará 60 por 100, es decir, 6.000

En un día, 6.000 por 24: 144.000.

Sabido esto, fácil es deducir que para contar un billón se necesitarían: 6.944.444 días.

Estos días, reducidos a años, son: 19.025 años.

De modo que si Adán, nuestro primer padre, hubiese empezado a contar, y viviese todavía, estaría contando aún sin llegar al billón.

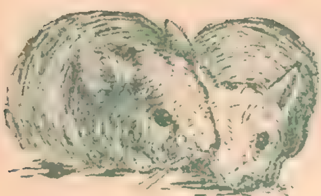
La serpiente pitón hace la huelga de hambre cuando se la encierra en cautiverio. Entonces hay que alimentarla a la fuerza mediante un tubo lleno de carne, empujado hasta la garganta del reptil con ayuda de un rodillo.

La mala dentadura es una causa de meningitis y envenenamiento de la sangre, es la declaración hecha por el doctor Bronte, eminente patólogo inglés, después de serias observaciones y estudios sobre la materia.

Los esquimales utilizan las casas de nieve solamente cuando están en viaje. Generalmente habitan tiendas hechas de pieles durante el verano y chozas semisubterráneas llamadas "igloos" durante el invierno.

Pelucas de hilo de cristal color azul pálido, verde mar o plateado son una de las últimas extravagancias de la moda. Pueden ser peinadas o rizadas, pero no permiten que se les acerque a una llama, pues son muy inflamables.

El ochenta por ciento de los criminales que cumplen largas condenas en las prisiones del mundo han comenzado, generalmente, su serie de delitos antes de los diez y ocho años de edad.



Una industria curiosa: la cría de la chinchilla



Para que no se extingan estos animalitos de codiciada piel, deben ser criados artificialmente

ENTRE los animales de riquísimas pieles que las exigencias del mercado mundial están extinguiendo, la chinchilla es uno de los que fatalmente estaban llamados a desaparecer.

Hasta hace algunos años la caza de la chinchilla era un productivo negocio, pero lo era en gran escala. En 1898 se exportaron de Chile a Europa treinta mil docenas de pieles. Entonces se pagaba un peso chileno por cada piel. Actualmente un chinchillero puede exigir hasta ¡veinte libras esterlinas por cada piel!

Como la demanda por esas riquísimas pieles siempre existe, un peletero yanqui tuvo la excelente idea de organizar un criadero de chinchillas. Para ello se vió obligado a trabajar seriamente durante ocho años. El señor Chapman, así se llama este dueño de una nueva y productiva industria, comenzó por radicarse en Chile, en los lugares al pie de los Andes donde habían existido en gran número las chinchillas. Una vez que logró reunir un buen núcleo de ejemplares, los mantuvo a una altura de tres mil metros durante dos años; luego los llevó a dos mil cuatrocientos metros, y así sucesivamente, los fué aclimatando a menores alturas. Llegó, por fin, la gran prueba, que consistía en un viaje de ocho mil millas, desde el puerto de Iquique, en Chile, hasta Los Ángeles, en Estados Unidos, donde el señor Chapman iba a instalar su criadero. Al cruzar los trópicos las chinchillas, puede decirse, iban literalmente empaquetadas en hielo. Una sola murió durante el largo viaje. Actualmente posee veinticinco adultas y seis jóvenes. Espera que para el año 1931 tendrá más de tres mil ejemplares.

Como cada día son más caras esas pieles, es de suponer que para entonces el precio de las mismas le habrá multiplicado y el señor Chapman realizará un pingüe negocio.



El criadero de Chapman, de donde saldrán las únicas chinchillas para abastecer al mundo



Una chinchilla joven, cazada cuando aún no tenía dos semanas de edad. Fué alimentada por una gata y más tarde con mamadera. El señor Chapman no la vendería por 5.000 dólares.



El galpón de un criadero moderno de chinchillas



Un campamento de chinchilleros, en la cordillera de los Andes, cuna natural de la chinchilla y donde ha sido imprevistamente exterminada



Construída de cemento, fresca, tranquila y asegurada por un grueso candado por temor a los ladrones, ésta es una de las "cuevas" donde viven las chinchillas en el criadero de Los Angeles

La mujer más bella de la Argentina, según el concurso nacional de belleza recientemente realizado por "El Hogar"



EN EL CONCURSO NACIONAL DE BELLEZA, recientemente realizado en Mar del Plata, bajo los auspicios de "El Hogar", resultó vencedora entre las bellezas representantes de todas las provincias, la señorita Tulia Ciámpoli



ESTA SIMPÁTICA BAÑISTA es June, la famosa danzarina francesa que próximamente reaparecerá en los escenarios londinenses, donde es muy admirada

Hojeando los últimos libros

Por **Carlos Pirán**

ARMANDO CASCELLA
"La Tierra de los Papagayos"
Editor Gleizer. Buenos Aires

Yo ignoro si este libro de cuentos del señor Cascella es el primero que publica. Pero no me había encontrado hasta ahora con este escritor, que supongo joven, y no puedo ocultar el placer de conocerlo.

ARMANDO CASCELLA
LA TIERRA DE LOS PAPAGAYOS
M. GLEIZER - EDITOR
BUENOS AIRES - 1927

Entre la montonera de vulgaridades que "debo" hojear todos los días, cada nombre desconocido encierra siempre una promesa. ¿Y si fuera ese nombre el que esperábamos? ¿Y si el fastidio de leer inútilmente tantas tonterías desapareciera de súbito ante el gusto de "descubrir" un valor légitimo, con la misma codicia que ponemos al encontrar una gran obra entre el montón polvoriento del cambalachero? Algo de esa emoción nos ha dado "La tierra de los papagayos", y como en este instante terminamos de leerla es posible que un poco de esa emoción subsista todavía en la rápida prosa de esta nota.

El señor Armando Cascella tiene muchas de las cualidades de un buen cuentista: la novedad en el argumento, la habilidad en la narración, la sabia disposición del material. Pero por encima de esos méritos esenciales, guarda el señor Cascella un dominio completo en la expresión de la ternura, tan constante en sus relatos que si a veces asoma un comentario burlón, es porque lleva casi siempre la intención de disimular algún dolor.

En varias páginas — "A la busca de un sueño perdido", por ejemplo — hay tal vez exceso. La sobriedad es quizá la última virtud que se conquista. Pero tal como aparece en "La tierra de los papagayos", el señor Armando Cascella merece desde ya la atención simpática de los lectores argentinos.

CARLOS M. NOEL
La Boda de Don Juan
Editorial Espasa-Calpe. Madrid


Carlos M. Noel

Un poco tiempo antes de que apareciera la novela que ahora nos ocupa, la lectura del capítulo primero aparecido en "La Nación" como sabroso anticipo, anunció a los amigos de las letras argentinas que un libro deliciosamente grotesco iba a poner un final desopilante a la producción del año 1927, como el "Zogoibi" inolvidable la había puesto ya en la de 1926.

El capítulo segundo, publicado poco después en "Síntesis", centuplicó el interés, porque ya no se trataba únicamente, como podía dar a entenderlo el capítulo primero, de una ingenua reconstrución de la Colonia en el más tieso y castizo de los estilos, sino también de una especie de cuento de Rabelais o de Boccacio, en que las cosas más secretas habrían de ser llamadas por su nombre...

Este mismo capítulo segundo tenía, además, un atractivo perverso. Casi al concluir, el señor Noel hacía aparecer ante los ojos del lector el seno de una negra "ya robusto y redondo, mostrando primoroso botón rosa". Y el lector esperaba con una curiosidad justificada cómo iría a desarrollarse un cuento picaresco cuyo autor mostraba tan enormes lagunas de información...

Cuando el libro apareció, entre los estrépitos indignantes de una crítica adulona hasta las náuseas y de una propaganda sólo comparable a la del "Zogoibi" de infeliz memoria, las tertulias literarias desopilaron el bazo... "La Boda de Don Juan" era la obra de un Larreta de segunda mano, con todas las ridiculeces de aquél y sin ninguna de sus escasas cualidades. Un argumento interesante, que en manos de Courteline hubiera sido un primor, perdíase a lo largo de doscientas cincuenta páginas, arrastrándose a penas entre los suplicios de una prosa imposible y el desbarajuste arquitectónico de una novela que a ratos parecía la simple transcripción de unas jornadas de fiestas en Santiago. Porque todo lo malo que se diga de este libro será siempre insuficiente, y cuando se leen párrafos como este: "Cercado por la proporcionada arquería, luce el jardín, atravesado por vivificadora acequia, que lo riega y surte la fuente redonda que se encuentra en el centro de él, envuelta en nemorosa enredadera de passi-flora, reflejando su límpido espejo de agua, los arcos y las plantas y, al par, la figura de un lego que pasa", o estotro: "Luchan así un buen rato el bruto y su combatiente, con tremendo despecho el uno, con astucia científica el otro, venciendo por fin éste, que ve a sus pies, tendido por magnífica estocada, al bravo animal, que rinde exhausto, con formidable mugido, la vida, que exaltado ha defendido", el lector no puede menos que añorar una Inquisición literaria capaz de hacer pagar semejantes excesos.

Pero el libro del señor Noel tiene, además, otro aspecto que lo convierte en símbolo de una corriente, en apariencia vigorosa, que viene arrastrando a algunos ingenuos. Nos referimos al españolismo literario, fruto curioso de nuestra vanidad de enriquecidos, apresurados en forjarse un escudo de nobles. Como si la nobleza de un pueblo joven como el nuestro pudiera estar en remedar las formas de un idioma en retardo, en vez de crear laboriosamente el propio idioma. En este sentido, lo que se diga de Noel recae sobre Larreta. Así lo han comprendido los críticos serviles que hoy se permiten decir sobre "La Boda de Don Juan" lo que no se atrevieron en su hora a decir sobre "Zogoibi".

PABLO ROJAS PAZ
Arlequín
Agencia General de Librerías y Publicaciones. Buenos Aires


Pablo Rojas Paz

El autor de "Paisajes y Meditaciones" prosigue en "Arlequín" su obra armoniosa. Elogios y ensayos, cuentos y "expediciones espirituales" forman un volumen de escritos desiguales, sin trabazón ni unidad, pero que tienen como el traje de Arlequín una combinación de colores y figuras.

El señor Rojas Paz gusta del comentario de las cosas humildes. Mentalidad discursiva, se complace en desentrañar los caracteres encerrados en la idea, en seguirlos uno a uno, en extraer conclusiones inesperadas y sutiles. Un buen gusto casi siempre seguro le lleva a escoger palabras transparentes y suaves. Se ve que las maneja con amor como quien seleccionara un material precioso. En fuerza de escogerlas, llega a veces a ver en ellas cosas que los ojos extraños no alcanzan a comprender... Su prosa es así, a veces, rebuscada y obscura.

Pero esa afectación no puede ser más que una impericia pronto ya a desaparecer. El escritor que ha dicho esta frase hermosa: "una idea mal expresada es un cálculo mal hecho", no puede representar sino una esperanza de claridad y de medida.

Astucia de mujer

(Continuación de la pág. 16)

—¡Pero, comisario! ¿Qué comedia es ésta? ¡Acabe, por favor!

—Vea que le hablo en serio..

—¡Bah! Déjeme ir, comisario. Ese vasco suele mezclar la bebida...

—¡Pero, compañero! Venga acá... ¿Todavía no se ha dado cuenta? Dígame una cosa: ¿usted ignora quién ha muerto la semana pasada?

Los ojos de Feliciano se dilataron, dibujándose en ellos una visión trágica.

—No se ponga así. ¿No sabe que ha muerto don Patricio, el acaudalado don Patricio Jones, el millonario?

—¡Y a mí qué me importa!

—Pero ¡cómo no le va a importar! Si usted...

—¡Por favor, comisario!

—¡Si usted es su hijo! Y yo lo ando buscando para llevarlo al juzgado. En su testamento le deja a usted todo.

—¿Mi padre, don Patricio? No, no puede ser...

—¡Cómo que no! Allá están los papeles. Podemos ir a verlos.

CUANDO se embarcaron en Hamburgo, a fines del primer año que dejaron la estancia, observaron con sorpresa que Zélika miraba con muy buenos ojos los galanteos de su primo Fernando, hijo único y sumamente rico.

La oportunidad ansiada se había presentado; ellos dejarían que arreglaran su noviazgo. Y acariciando esta idea prepararon el viaje de regreso. Permanecieron en Buenos Aires un mes, y al final de éste resolvieron volver a la estancia. Con ellos vendría el primo Fernando.

El día mismo de su llegada, don Eleodoro se enteró de la muerte del viejo Patricio, y su asombro no tuvo límites cuando supo que Feliciano era su hijo.

A la caída del sol, hora en que el paisaje se bruñía de rojo, se detuvo un auto delante del portón de entrada. Los que estaban en la terraza vieron descender a un elegante joven. Con paso resuelto avanzó por el sendero enarenado. Feliciano subió los escalones de mármol y se enfrentó con don Eleodoro, que solo se había quedado esperándolo. El joven vestía con exquisita elegancia un traje gris y sombrero blando del mismo color. Sonriente, extendió su mano a su ex patrón y preguntó por el resto de su familia.

Don Eleodoro, con amabilidad, correspondió a su saludo, y después de comentar su novelesco cambio de fortuna, lo invitó a que se sentara.

—¡Muchas gracias! Sólo me traía aquí un interés muy grande, el más profundo de mi vida. Desearía hablar con Zélika. Creo que ahora no habrá reparo... ¡Soy rico!

—Eso hubiera sido muy útil para usted en otra oportunidad; pero... la cosa es que mi hija se ha comprometido con su primo Fernando.

Al oír aquellas palabras, que penetraron en su corazón como una certera estocada, su semblante palideció y sus piernas se aflojaron tanto, que creyó que la tierra se hundía bajo sus pies.

—Quería entregar a ella este documento que usted dió a mi padre a cambio de unos miles de pesos. Esto a mí me estorba. Pero es lo mismo que se lo entregue usted.

—Ese documento es mío, y yo no puedo permitir..

—Es mi regalo de boda... ¡Buenas tardes!

Y salió tan ligero, que no pudo detenerlo.

LA luz del amanecer hacía rato que iluminaba el semblante descompuesto del desdichado joven, cuando se apeó del caballo una joven rubia. Por el vidrio de la ventana lo vió. Corrió a su encuentro, y abrazándose a sus rodillas, le dijo suplicante:

—¡No es verdad, Feliciano! Sólo te quiero a ti. Fingí ese noviazgo de acuerdo con Fernando, para que me dejasen llegar a tu lado. ¡Ahora nadie me separará de tus brazos!

Feliciano, como un autómata, se restregaba los ojos, que se le habían hundido por el sufrimiento de esa noche de insomnio. Le parecía que la voz de su novia era una música que lo despertaba poco a poco de una alucinación.

Cómo se combate la rabia en Buenos Aires *(Continuación de la pág. 19)*

sucumbe por asfixia, pasa al período paralítico. Esta tercera modalidad de la dolencia, llamada rabia paralítica, lleva a la muerte en muy breve tiempo. Es opinión aceptada que la rabia invade el organismo por el tejido nervioso. La enfermedad se manifiesta, generalmente, dentro del segundo mes posterior a la mordedura.

¿CÓMO SE CURA LA RABIA?

Pasteur no era médico, pero su genio revolucionó la medicina. La humanidad reconocida, honra hoy su memoria, pues solamente la cura de la hidrofobia, que a él se debe, olvidando el gran aporte de su cerebro a las ciencias biológicas, especialmente a la bacteriología, es suficiente título para que tan gran bienhechor permanezca incólume, aureolado de gloria a través del tiempo.

Pasteur observó que los nervios, y especialmente el bulbo raquídeo del animal rabioso son siempre infectantes, y aunque no pudo aislar el germen productor —que aún hoy no se conoce— trabajó muchos años e ideó la inyección de substancia nerviosa de animal rabioso, atenuada y diluída en agua salada.

El primer enfermo tratado fué José Meister, el 4 de julio de 1885. Pero las conclusiones a que había llegado no fueron aceptadas de inmediato. Tuvo detractores y se le negó importancia al descubrimiento.

Pero a comienzos de año siguiente publicó Pasteur sus trabajos, y el mundo todo recibió la panacea con la alegría y reconocimiento consiguientes.

En septiembre del mismo año, 1886, el doctor Davel volvía de Europa, donde había tratado a Pasteur, convencido de la verdad que asistía al sabio, implantó la vacunación antirrábica en Buenos Aires.

Desde esa fecha hasta el presente el número de mordidos que ha desfilado por nuestro laboratorio asciende a 119.055, de los que 50.130 recibieron tratamiento y 68.925 no fueron tratados, por haber sido heridos por animales sanos.

De los enfermos tratados murieron, hasta la fecha, 159, lo que da un porcentaje de 0,31 por ciento de mortalidad.

De estos enfermos, 46.950 fueron mordidos por perros, lo que equivale a decir que este animal fué el agente productor del mal en el 93 por ciento de los casos.

En nuestro laboratorio se sigue el método clásico de Pasteur, que consiste en inyectar en la cavidad craneal del conejo, previa trepanación, un macerado de substancia nerviosa de animal rabioso.

El conejo sucumbe entre los seis y siete días posteriores a la inyección. (Se sacrifican doscientos conejos mensualmente.) Entonces se le extrae la médula y el bulbo y se los coloca en la estufa en presencia de potasa cáustica y a una temperatura constante de veintitrés grados. El calor y la potasa atenúan la virulencia de la substancia nerviosa. Esta se tritura, se mezcla con agua salada y se inyecta por vía hipodérmica.

Comenzado por médulas que han estado ocho días en la estufa se sigue inoculando substancia rábica más fresca y virulenta, llegando a inyectarse soluciones de animal muerto el día anterior al final del tratamiento, que tiene una duración de veinte días.

El término medio de las inoculaciones practicadas a cada enfermo en 1927 fué de 19,98, y el total de inyecciones suministradas de 36.883.

El doctor Ramos Mejía nos manifestó que el método de Pasteur, con algunas modificaciones, es usado en casi todo el universo, y que el método italiano, preconizado por el profesor Sanarelli, en la visita que hizo a Buenos Aires, no se ha generalizado, pues no importa una modificación esencial del método pasteuriano.

En Italia se trata la substancia rábica inyectable por el ácido fénico en lugar de la potasa.

Los resultados de uno y otro método surgen de las siguientes cifras: En nuestro laboratorio, en 1925, sobre un total de 2.657 enfermos tratados, murieron cuatro, y en 1926, sobre 2.345 hubo tres muertos. En total, sobre 5.002 casos hubo siete decesos, lo que da como índice de mortalidad el 0,14 por ciento.

En Italia, el doctor Puntoni obtuvo entre 5.000 enfermos el 0,16 por ciento de mortalidad. La estadística es favorable al método clásico.

LA LABOR DEL INSTITUTO EN 1927

De las 8.251 personas mordidas el año anterior se trataron 2.051 por haber sido heridas por animales rabiosos o sospechosos.

En la "Sección Veterinaria", a cargo del doctor Miguel Cabrera, estuvieron en observación 7.246 animales. Entraron vivos 6.692 (de los cuales 6.345 eran perros, lo que arroja un 94 por ciento), y 554 muertos.

2.051 personas tratadas
870 hombres
493 mujeres
480 niños
280 niñas

789 mordidas por 368 animales rabiosos que infirieron 1.635 heridas.
1.262 mordidas por 1.091 animales sospechosos que causaron 3.145 heridas.

Animal que mordió		
perro....	1773	Casos: 86 %
gato.....	233	„
caballo...	11	„
ratón....	15	„
vaca.....	5	„
conejo...	6	„
mono....	4	„
cerdo....	1	„
guanaco..	1	„
hurón....	1	„
carpincho	1	„

Localidad		
Capital Federal	1340	casos
Prov. B. Aires	546	„
„ E. Ríos..	124	„
„ Córdoba..	13	„
„ Corrientes	11	„
„ Santa Fe	3	„
„ San Juan	1	„
„ Mendoza	1	„
Chaco	1	„
La Pampa.....	5	„
Chubut	4	„
Paraguay	1	„
Francia	1	„

Lo primero que debe hacer una persona mordida por un animal es no dejarlo escapar.

Jamás debe matarse un perro que ha mordido alguna persona. Una vez habido el animal, se hará conducir al laboratorio Pasteur.

Toda persona mordida por un perro desconocido, o que ha escapado después de morder sin poderse dar más con él, o que ha sido matado, debe saber que tiene que someterse a la vacuna preventiva sin pérdida de tiempo.

El mejor tratamiento para una mordedura de perro rabioso es el inmediato lavado abundante con solución antiséptica o agua corriente, haciendo sangrar y aplicando luego tintura de yodo, o en su defecto, jugo de limón, que se ha demostrado ser muy activo en la destrucción del virus de la rabia. Naturalmente que estos tratamientos no eximen de la vacunación específica. Debe evitarse, por ser ineficaz y peligroso, poner en la herida el pelo del perro, como es costumbre popular.

Si del examen practicado, el animal resultase rabioso, el mordido tiene que vacunarse inmediatamente, y para ello concurrirá al Laboratorio Pasteur.

El amor del señor Lelong se impone al orgullo de los Romanoff

Por Roberto Lacourrière



Natalia, ex princesa rusa, que a raíz de una incidencia se casó con Lucien Lelong

Sentada en la punta de un banco, en una glorieta, se hallaba una mujer de figura esbelta que sollozaba desesperadamente. En la otra punta del banco se hallaba un hombre que la contemplaba. Y la contemplaba como fascinado. No veía la cara de esta gentil figura, pero sí un lindísimo par de bien torneadas piernas terminadas en un par de diminutos y elegantes piececitos. Y lo que más le llamaba la atención era que esta persona llevaba un modelo de su creación.

Lucien Lelong, hombre ultramoderno y ultraparisiense, acostumbrado como estaba a escenas semejantes en las calles de París, no le llamó la atención este hecho, pero creyó reconocer esas hermosas piernas, que despertaban en él, hombre mundano y ocupado, un interés singular. ¿Dónde había visto esas piernas? No podrían de ninguna manera pertenecer a la persona que él sospechaba, por el barrio en que se encontraba, es decir, frente a un lujoso bar frecuentado por gente elegante, si se quiere, pero de cierto calibre. ¡Y esa persona jamás habría llegado a esto!

Todo el mundo sabe, especialmente las mujeres, que un prolongado llanto no favorece a nadie. Termina, puesto que en algún momento tiene que terminar, con una nariz roja, unos ojos lacrimosos, hinchados y ribeteados de rubí, y unos hipos que sientan pésimamente a la protagonista.

Sin embargo, cuando Natalia, princesa Pelay, en otras palabras, alzó la cabeza, dispuesta a terminar el llanto y miró hacia la otra punta del banco, Lucien Lelong no pudo omitir un grito de sorpresa. Se dice que el arte de llorar graciosa y atractivamente, pertenece, por exclusividad, a las mujeres rusas, es decir, a las que tienen esa mezcla de sangre eslava y mongólica, que, precisamente, es la que lleva en sus venas la princesa Natalia, y que es uno de los secretos de la fascinación de las mujeres moscovitas.

Lucien Lelong se levantó como en un sueño. ¡Se habían confirmado sus sospechas!...

—¡Natalia! —exclamó.— ¿Qué hace usted aquí, a estas horas y en este lugar? ¿Por qué llora usted tan desesperadamente? ¿Le ha pasado alguna desgracia? ¿Alguien se ha burlado de usted o la ha insultado?

Y al hablar así, agitadamente, al gentil modisto de todo el París elegante, se le crispaban las manos.

—¡Sí! —exclamó, entre nuevos sollozos, que la hacían más encantadora aún, la princesa Pelay.— ¡Sí! Han abusado de mí, mi buen amigo Lucien...

—¿Quién, y dónde está el canalla? —interrumpió, ya fuera de sí, el hombre más chic de París.

—¡No, no! —dijo, ya más calmada, Natalia, al ver la agitación de su amigo.— No en la forma que usted, quizás, sospeche. Pero no por eso deja de ser menos abuso e insulto.— Y le contó la siguiente historia:

Ella y su hermana, la condesa de Czernikau, frecuentaban el bar Carleton, lugar donde supo después concurrían únicamente cierta clase de mujeres del medio mundo. Este bar se compone de un magnífico y espacioso salón cuya característica es que tiene unas filas de sillas altas, desde las cuales las enjoyadas mujeres que las ocupan pueden mirar hacia abajo al bar y pueden, no solamente verse ellas mismas, sino cualquier otra cosa de importancia que se refleje en unos grandes espejos detrás de los mostradores del bar.

Las damas que se enseñorean en esas sillas no gozan de reputación por ser tan buenas como hermosas. Así, cuando la princesa y la condesa incurrieron en el error de ocupar esas sillas entre los otros pájaros alegres, muchos de los hombres que frecuentaban el negocio se creyeron con derecho a pagarles un copetín, sin la formalidad de una presentación. Pero pronto se dieron cuenta de su craso error. La voz pronto se difundió de que la pareja de sangre azul eran unas "snobs" poco democráticas a las que no había que molestar. Nada se sabía de ellas más que eran de nacionalidad rusa.

Esa tarde la princesa Natalia y su hermana ocupaban sus asientos de costumbre, ya más por deporte que por otra cosa. Cada una con su cocktail en largas y delgadas copas, conversaban alegremente. En eso, a la princesa Natalia se le ocurre mirar el espejo y ve reflejada en ella una figura que la hace palidecer y temblar. Era la cara redonda y severa del gran duque Dimitri, que la miraba con insistencia. En un instante se hallaba al lado de ellas el primo hermano del zar, y las dos damas vacilaron ante esta mirada.



LAS LLEVÓ COMO A DOS PAQUETES, ANTE LA SORPRESA DE LOS ALLÍ PRESENTES.

Les dirigió una pregunta en ruso.

Nadie sabe lo que les dijo; pero todos vieron que contestaban negativamente.

El gran duque volvió a hablarles esta vez en francés:

—Entonces —les dijo— si ustedes no son mujeres de vida alegre, ¿por qué ocupan los asientos de éstas, y con las rodillas expuestas de esta manera? Tú, Natalia, eres mi hermana morganática, pero llevas en tus venas sangre de Romanoff, sangre que debiera sentarse únicamente en tronos, y te encuentro aquí, sentada en las sillas de estas mujeres; y a usted, condesa de Czernikau, no me ligan vínculos de sangre, pero usted es hija de la misma madre de Natalia, y por ese hecho debe usted sentarse entre la gente decente.



Lucien Lelong, uno de los más famosos modistos de París

Dicho esto, y ante el asombro de la concurrencia masculina, que no se atrevió a intervenir, debido a la estructura muscular del intruso, este aristocrático Romanoff golpeó con sus puños las rodillas de ambas damas de tal manera, que ellas no pudieron menos de tratar de pegarle unas pataditas.

—Sus faldas son muy cortas y sus copetines muy largos—les dijo. Y acto seguido, volcó de un solo movimiento las delgadas copas sobre las sillas, y adelantándose a las damas, tomó a cada una de la cintura, con sus fuertes y largos brazos, y las llevó, entre el pánico de la concurrencia, fuera del bar. No contento con esto, antes de soltarlas, aplicó a cada una unas vigorosas palmadas.

Y luego de referir esta historia, Natalia se echó a llorar nuevamente.

Lucien Lelong, uno de los modistos más famosos de París, creador de fascinantes modelos, profundo conocedor del espíritu femenino y perdidamente enamorado de esta ex princesa rusa, aprovechó la oportunidad para decirle de palabra lo que sus ojos ya habían expresado.

—Natalia. Usted no puede vivir así, sin un hombre que la adore y la proteja. Si usted fuera la señora de Lelong, el gran duque no se habría atrevido a tratarla así...

—Pero ya existe una madame Lelong —interrumpió Natalia, recordando al gran modisto que era casado.

—Pero también existe el divorcio—respondió éste.

La señora de Lelong estaba muy conforme en divorciarse; Lucien y Natalia muy dispuestos a casarse. Lelong es joven, buen mozo y posee una gran reputación internacional y una fortuna nada despreciable. Pero quien no estaba de acuerdo con este casamiento era la madre de la princesa. En verdad, un modisto, aunque de gran fama, no era lo que ella había soñado para su hija, princesa de sangre real. Por otra parte, el nombre de ese hombre no se encontraba en el calendario de la iglesia ortodoxa rusa, por la cual deberían contraer enlace.

—No importa —dijo Lelong.— Cambiaré de nombre. ¿Qué le parece, a Su Alteza, el de Boris Lelongoff?

Le pareció bien.

La nueva madame Lelong, que es la ex princesa Natalia, ha resultado una excelente esposa y mujer de negocios. Recientemente este matrimonio realizó una larga jira por los Estados Unidos. Viajaban con ciento setenta y ocho baúles, repletos de las últimas creaciones del celebrado monsieur Lelong, de París. Y era, precisamente madame Lelong, la ex princesa, quien los exhibió ante los grandes modistos yanquis.

Está de más decir que con semejante maniquí viviente, esos modelos se presentaban ante los ojos de los expertos con todo su esplendor. Además, la curiosidad de la gente por ver a una auténtica princesa rusa fué enorme. Todos querían ver y oír a esta noble rusa que ha tenido el buen humor de casarse con un modisto famoso en París por sus originales creaciones. Y el modisto, naturalmente, está encantado del éxito brillante que viene obteniendo su princesa Natalia.

¿Para qué sirve la "mujer de su casa"?

Reflexiones de un marido filósofo

Por **José Lorenzo**



¡POBRE HIJA MÍA, TAN BONITA, TAN DELICADA! ¿DÓNDE IRÁ A PARAR SI CONSIGUE SU MADRE HACERLA "UNA MUJER DE SU CASA"?

Mi esposa ha estado riñendo a nuestra hija por no sé qué motivos. Como remate de su admonición ha lanzado, sentenciosa y solemne, esta frase:

—Te gusta demasiado la compostura. Tú nunca podrás ser una mujer de tu casa.

Terminado el incidente después de esos conceptos, se ha hecho de nuevo el silencio en nuestro hogar.

Yo reflexiono. A los cuarenta y cinco años de edad y veinte de matrimonio creo que se puede uno permitir ciertas digresiones psicofilosóficas —¿será así como se dice? — sobre esas definiciones categóricas que suelen marcar el rumbo y encuadrar la vida social.

Yo he sido siempre un buen hombre. He podido llegar a jefe de administración de tercera clase precisamente por eso. Por eso y porque he sido algo hipócrita, lo que se llama un poco cuco. Toda mi vida se ha debatido entre el forzoso y conveniente acatamiento a las normas preestablecidas y ciertas ebulliciones temperamentales que me impulsaban a la rebeldía. La he podido utilizar, claro es, pero no lo he hecho por cobardón, por hipocritón, porque casi todo lo que se cocía con mi masa encefálica estaba en abierta pugna con la opinión o métodos de los demás, y no me atrevía, no me atreví nunca... ¡Había que vivir!...

Empero, me considero apto para unas reflexiones psicofilosóficas esta tarde. Esa seguridad con que mi cónyuge ha dispuesto del porvenir de nuestra hija en el momento de sus diez y siete primaveras, ha huroneado en mis circunvoluciones cerebrales y ha despertado mis ideas. ¿Me las guardo como otras tantas veces? Es tan fuerte el hábito de ocultar mi pensamiento, que hasta en una cuestión meramente familiar me encojo medroso. Pero no; esta vez no he de callar. Voy a hacer un pinito de independencia, aun cuando mi mujer no se entere; así, en secreto, en el rinconcito de mi despacho, en esta hora de la media luz amable y sugerente, a los cuarenta y cinco años de edad y veinte matrimonio. Haré, al lado de usted, amigo mío, unos solitarios con la baraja de mis pensamientos.

Una mujer de su casa, lo que se denomina así en todo el mundo civilizado, es un producto estúpido que no sirve para nada de lo que un hombre inteligente necesita en la vida. El que yo sea jefe de administración de tercera se debe a eso precisamente, a haberme casado con una "mujercita de su casa", que les parecía bien a mi madre y a mi padre, y a mis hermanas, y a nuestras visitas. Me obcequé. Yo no sentía entonces la filosofía. Durante mis veinte años matrimoniales he tenido una excelente cocinera, una bonísima planchadora y lavandera, una mucama de actividad insospechada y una administradora de mi mesada, escrupulosa y honradísima a carta cabal. "¡Qué alhaja tienes por mujer!", me decían mis familiares, mis amigos, los vecinos. Y yo —¡gran imbécil! — hasta me ponía orgulloso. ¿De qué, vamos a ver, de qué? De que mi mujer reuniera toda esa cosa puramente instrumental, mecánica, que estará resuelta completamente por la industria norteamericana dentro de poco tiempo. Una mujer de su casa, siempre atareada en los quehaceres propios, descuidada, inaccesible a la coquetería, gruñona, presumiendo de virtuosa, hablando siempre de los hijos, de las carestías, de lo poco que se puede hacer con el sueldo, es algo insoportable y monstruoso, por lo que, sin embargo, se mueren los hombres. Y es que el hombre propende siempre a la idiotez.

Si los hombres no fuéramos tan brutos, organizaríamos de otra manera este mundo, sobre todo en lo que se relaciona con la mujer, y de modo preferente con esta mujer que educan para criada de servicio y nos colocan con grandes aspavientos.

Yo separaría a las mujeres bonitas de las feas como primera providencia. A las segundas las dedicaría a todas esas faenas que hoy tanto se estimulan y se enaltecen. Las bonitas serían nuestras compañeras, algo así como un regalo, esa cosa cultivada en el ocio, en el arte, en la belleza, que tanto alegra la vida.

Pero serían nuestras compañeras por poco tiempo. Porque hay otro error en este mundo, y no precisamente del hombre, sino de la mujer. Si ellas fuesen inteligentes, se morirían todo lo más al año de matrimoniar. Sí, señor; no se asuste usted, no me ponga esa cara. Un añito o así, se puede soportar la convivencia con la mujer amada. Todavía se muestra pudorosa, tolerante, llena de mimosidad. Es la flor de que usted se enamoró. Puede usted zanjar con besos cualquier menuda discusión, cualquier achicharramiento de la comida. En fin, queda idilio... Si la mujer se muriera en este punto, ¡qué recuerdo dejaría en su compañero!... Pero no, señor; se empeña en vivir, en almacenar adiposidades, se afanan en ser cada vez más "mujeres de su casa", y... ya ve usted, se hace uno hipócrita y empleado del Estado. Ni pirata, ni actor de película, ni siquiera buhonero... Aconseje usted a su hijo, si es inteligente, que no se case con "una mujer de su casa". ¡No, por Dios!

¡Pobre hija mía, tan bonita, tan delicada! ¿Dónde irá a parar si consigue su madre hacerla "una mujer de su casa"? ¿Quién será el idiota que cargue con ella? Dios de Dios. ¡Cómo está el mundo!

Yo creo que a los cuarenta y cinco años de edad y veinte de matrimonio, con lo que se dice "una mujer de su casa" que ¡aún vive!, bien puede uno proclamar estas razones.

Pero por una sola vez. Y en voz baja.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

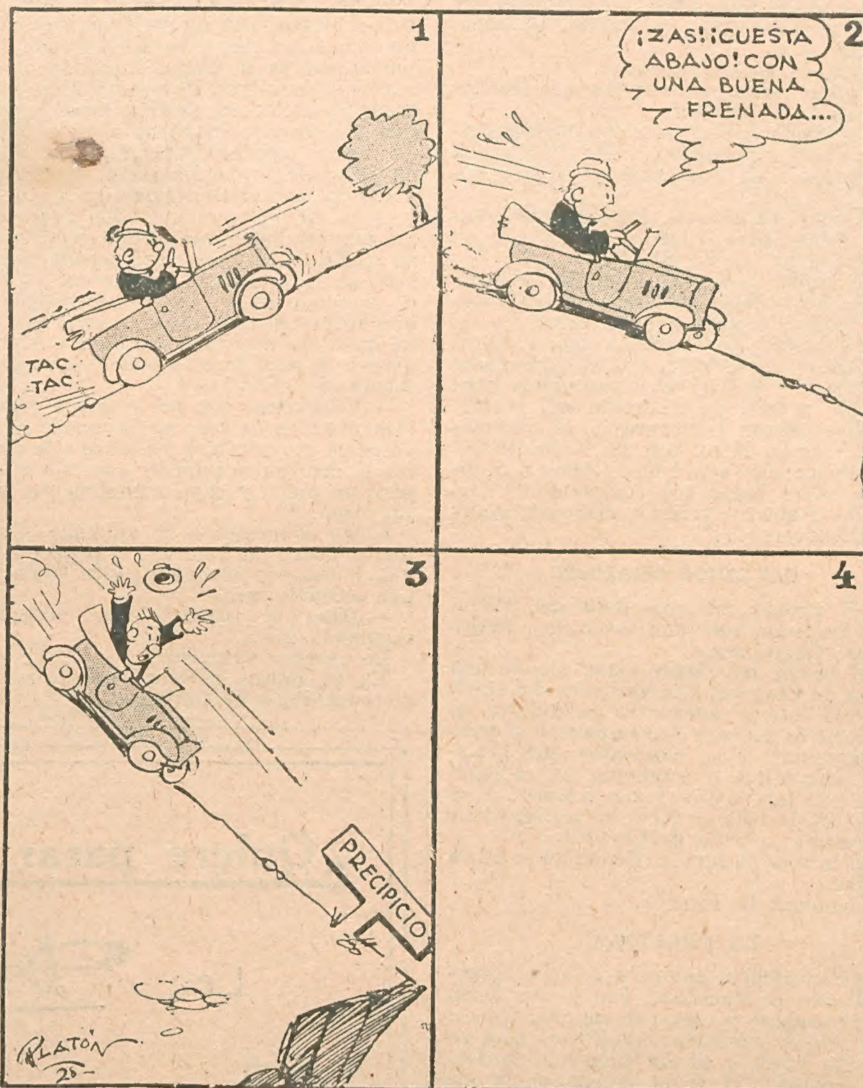
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 21** deberán ser enviados antes del 28 de marzo de 1928, y el resultado se publicará en el número del 4 de abril próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?



CONCURSO Nº 21

Nombre del remitente..

Domicilio ....

Comentarios del Cine

(Continuación de la pag. 22)

Lola Q. (La Plata). — La biografía de Barry Norton la di en el número 881 de "Mundo Argentino" de fecha 7 de diciembre ppdo. Y la volveré a dar en el próximo número.

Un curioso (Comodoro Rivadavia). — No: esta vez la ha errado. Jackie es americano de veras.

Carmen (Tres Arroyos). — Ramón Novarro no está enamorado (que yo sepa, al menos) de Lilliam Gish. Ni tampoco ella de él. Eduardo Raquello es italiano. La más preferida de Ramón es la "Hispano Suiza".

Orlando M. C. (Rafaela). — Según las chicas, el más romántico es John Berrymore.

El Rajá Argentino (Río Cuarto). — No hace falta que le mande a decir a Douglas el disparate que significa ese traje de "mamarracho" que a él le dijeron que era de gaucho. Ya lo sabe él, y es por eso que, a estas horas, ya no se hace pasar al personaje de esa película como un verdadero gaucho, sino, más bien, como un tipo imaginario de Sud América, que vive cerca de los Andes. A Barry escríbale al "Fox Studio, 1401, N. Western Ave, Hollywood, California". Saludos.

Rose Mary (Posadas). — ¿Y? ¿Qué hubo con sus proyectos?

Sapho (Rosario). — Esos defectos de la presentación de Pola, que usted menciona en su interesante carta, no son defectos, sino gustos un tanto anticuados, provenientes de la elegancia europea, que, al revés de nuestra elegancia americana, tan sencilla y sobria, es muy cargada y aparatosa. Sus comentarios, Sapho, son muy acertados, y ellos dejan transparentar la sincera admiración que usted siente por Pola. En cuanto a la vida privada de ésta, le aseguro que no tiene nada del otro mundo. Lo que usted ha leído son algunas de las tantas fantásticas mentiras que por ahí circulan. Al fin, Sapho, los artistas son también de carne y hueso como nosotros... Saludos.

Barbarita (Florida). — La extinta Bárbara La Marr era americana, de Wáshington, nacida el 28 de julio de 1896. Estaba casada con el actor Jack Dangherty (actual esposo de Virginia Brown Faire) y tenían un hijo adoptivo a quien pusieron el nombre de Ivan, y lo habían sacado de un orfanato de Tejas. Ese chico, a la muerte de Bárbara, pasó al hogar de Zasu Pitts y Tom Gallery, con quienes está todavía. Bárbara falleció el 30 de enero de 1926 como consecuencia de un extremado debilitamiento producido por un régimen adoptado por ella para adelgazar.

Turroncito (Tucumán). — ¿No recibió mi carta?

Butter Fly (Córdoba). — Tiene razón, mariposita. Lo que pasa es que los 74 años me están arruinando la memoria, y ya casi me estoy arruinando el poquito de inglés que aprendí entre los yanquis. (Aunque no me olvido el significado de esas crucecitas.) En parte, esto se debe a la falta de práctica. Toda la vida solo, aquí, en mi "rinconcito", sin hablar con nadie, naturalmente, termino hasta por olvidarme de cómo se habla. Si al menos alguna de mis nietecitas de las que hablan inglés quisiera ayudarme a practicarlo charlando... Pero. ¡son tan peligrosas mis nietas!

El hombre que volaba sobre un palo de escoba está olvidado

(Continuación de la pág. 11)

sencillez le hace dar vuelta a las hojas rápidamente. Sólo alcanzo a leer los títulos. A veces logro detenerme en una página, y entonces...

"El popular piloto Virgilio Mira, que se encontraba en ésta, en "tournée" de exhibiciones, ha realizado un acto sin precedentes en la aviación argentina, transportando con su aeroplano a las autoridades policiales, a fin de socorrer a las víctimas de las regiones inundadas. Merced al simpático rasgo del aviador Mira, que se ha puesto hasta la disposición de las autoridades, fueron socorridas numerosas familias que se encontraban rodeadas de agua y sin auxilio de ninguna especie, llevándoles en su aeroplano una buena cantidad de alimentos. La conducta del gran aviador debe ser tenida en cuenta..."

Mira da vuelta a la hoja.

No me queda otro remedio que leer los títulos de los sueltos.

"El "Golondrina" hace con Mira su primer vuelo internacional. Del Palomar a Montevideo en dos horas y treinta minutos."

"Vuelos de alta acrobacia aérea realizó Mira sobre nuestra ciudad con su "Golondrina" de 50 H P."

"Notable vuelo nocturno del aviador Mira. Sobre Buenos Aires alcanza a dos mil quinientos metros de altura."

"El piloto Mira afirma que cruzará los Andes por el norte con su monoplano y motor de 50 H P. Esta hazaña la hará por un premio de cincuenta mil pesos."

"Finalizaron las carreras de aeroplanos. Virgilio Mira, con su "Golondrina" de fabricación suya, motor Gnomex, se impuso sobre todos sus competidores. Segundo, Hamsen; tercero, Hillcoat; cuarto Etcheverry..."

CARLITOS CHAPLIN

De pronto, en una hoja del álbum tropieza con una aventura quijotesca. Chaplinesca.

Al leerla, me figuro estar viendo una cinta de Carlitos, "La Quimera del Oro", cuando éste se encuentra perdido en el desierto de nieve, y su compañero lo quiere asesinar. Hay momentos que gritaría, aplaudiría o estallaría en carcajadas. ¡Es tan cómico y tan trágico! Y es que toda la vida de Mira ha transcurrido como una película de Carlitos.

Él mismo la cuenta. Sentémonos en la platea.

Comienza la función.

LA PELICULA

Me dedicaba, entonces, a hacer negocios de hacienda. Fuí a una feria en Laboulaye a comprar ganado. No me fué posible encontrar habitación sola en ningún hotel, y al fin tuve que conformarme con una de dos camas, en la que tendría como compañero, según se me dijo, a un corredor de máquinas de coser.

"La primera noche que dormí en el hotel llegué cuando el otro ya se había acostado. Estaba completamente tapado con las colchas, y no le vi la cara, cosa que también no me fué dado al día siguiente, pues cuando me desperté, ya se había marchado.

"La segunda noche fué otra cosa. Mi vecino se movió al sentirme entrar, y aun cuando no abrió los ojos, yo adiviné que estaba despierto. Lo observé atentamente, con ánimo de entablar conversación; pero no bien analicé los rasgos de su cara, di en pensar que aquel hombre era un criminal, tal era la dureza repulsiva de sus facciones. Con la idea de que era un ladrón, me acosté, colocando mi revólver debajo de la almohada. Tardé en dormirme, debido a una inquietud que sin saber por qué me dominaba; pero, a eso de la una y media me venció el sueño.

"Calculo que sería algo más de las tres, cuando sentí que alguien me tiraba de las colchas. Abrí los ojos asustado. Mi vecino había encendido la vela, y conforme traté de incorporarme, vi brillar algo vertiginoso y sentí un golpe doloroso en la parte inferior del carrillo izquierdo, muy cerca del cuello. De inmediato me hice cargo de la situación. Mi compañero de pieza era lo que yo había supuesto: un criminal, y estaba tratando de asesinarme, tranquilamente, con una navaja. Al sentir la sangre que manaba de mi herida, traté de defenderme. Vi que mi agresor blandía nuevamente el arma y no atiné a otra cosa que a agarrarla precisamente por el filo. Me destrocé la mano, pero, felizmente, la navaja se rompió, quedando yo con la hoja. Entonces se echó sobre mí para impedirme los movimientos. Se trataba de un hombre corpulento, de gran peso, y a no mediar que me quedara libre la mano herida, que aún oprimía la hoja, no hubiera podido librarme. Le inferí un tajo en el brazo, hiriéndome yo a la vez en el pecho. Al sentirse tocado el criminal, se incorporó, ahogando un gemido, y rápidamente tomó un objeto de encima de la mesa, y me hendió la frente, sin que pudiera impedirlo, con un golpe formidable. No obstante éste, no perdí el conocimiento ni la sangre fría, y cubriéndome con los brazos la cabeza pude darme vuelta en la cama, logrando apoderarme del revólver. El hombre dióse cuenta de mi maniobra, pero no pudo impedir que hiciera dos disparos al solo objeto de pedir ayuda. Forcejeando, caímos en la cama, apagándose la luz. Pude poner la boca del revólver en su cuerpo y disparar nuevamente. Con seguridad me pareció haber hecho blanco. Advertí, en medio de la lucha desesperada, que al otro se le agotaban las fuerzas. Cuando no pudo hacer uso del arma con la que hasta entonces me golpeara, que era un palo de quebracho, comenzó a morderme. A poco ni esto pudo hacer, y entonces me dijo:

—Lárgueme, que no lo voy a matar. Nos pusimos de pie; yo lo arrojé de un golpe en un rincón, y me lancé a la puerta; el otro quiso impedir que la abriera, pero no pudo, y cayó pesadamente, quejándose..."

Llega el momento de aplaudir. Carlitos, el bueno de Carlitos, el pequeño David, había vencido al gigante Goliat en una horrible lucha.

—¿Qué le parece? —me pregunta, sonriendo, Mira.

Lo observo entonces.

En su mueca risueña está la misma dolorosa burla de Carlitos.

Y es que todas las aventuras de Mira son piruetas de payaso. Se diría que su espíritu inquieto le hizo jugar con su vida en el trapecio del aire, dando saltos mortales y "looping the loop", montado en un palo de escoba. ¡Carlitos Chaplín!

Por quién votaría yo para Presidente de la República

(Continuación de la pág. 15)

"Creo, por eso, que un excelente presidente sería el simpatiquísimo señor Martín Gil, que, a pesar de ser diputado, no es político, y a pesar de ser un eximio matemático, poco entiende de finanzas. El señor Martín Gil, amigo de los astros, se pasaría la mayor parte del tiempo "en la luna", conversando con los planetas y en conciliábulos con los satélites. ¿Pero qué otra cosa han hecho los otros presidentes a que me he referido antes, sino estar "en la luna" conversando con las damas del Golf Club o en conciliábulos con los presidentes de comités?

"Martín Gil pronosticaría, con la infalibilidad que todos conocemos, el estado del tiempo. Los ganaderos y agricultores, en cuyas manos está la riqueza de la nación, se guiarían por esos pronósticos, y acaso se lograría, de esta manera, evitar los posibles desastres agrícola ganaderos.

"Un país que, como el nuestro, vive de lo que produce la tierra, y esa producción está supeditada al bueno o al mal tiempo, una nación que no exige verdaderos hombres de estado para presidirla, bien pudiera ser gobernada por un astrónomo.

"Y el día que nos dediquemos a palpar los caprichos del tiempo en vez de orejear las veleidades políticas, seremos más ricos y más felices.

"Saludo al señor Director muy atte.

"Naciano Arroyo."

La mujer en el escenario y en la playa



DORA BOZÁN, bataclana criolla, posee una agilidad extraordinaria para hacer pruebas de acrobacia. Aquí la vemos en la playa de Pocitos
Foto Adami.



EN LA PLAYA DE HOLLYWOOD, cerca de la casa donde vive, la estrella Paulina Starke se entrega a los encantos de la danza
Foto Metro-Goldwyn-Mayer.



ENCARNACIÓN FERNÁNDEZ, destacada figura de la revista criolla, luciendo un original sombrero de procedencia bataclánica
Foto "Mundo Argentino" (C.).



ESTAS SIETE CHICAS fueron las que más se destacaron en un torneo de natación que se efectuó en Berlín, en el que tomaron parte numerosas competidoras
Foto Presse-Photo.

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.